

¡Justicia!

SEMENARIO NACIONAL INDEPENDIENTE

h
19370



EL MARTIR

por GABRIEL D'ANNUNZIO

(Conclusión.)

—¡Bueno, pues muérete!

Gialluca se puso más pálido y miró a su compañero con ojos agrandados por el terror.

Caía la noche. La obscuridad hacía parecer más fuerte el rugido del mar. Las olas, al pasar por la claridad que proyectaba el farol de proa, relumbraban. La tierra estaba lejos. Para resistir a los golpes de mar, los marineros se agarraban a las cuerdas. Ferrante manejaba el timón y de cuando en cuando daba una orden, en medio de la tempestad.

—¡Baja, Gialluca!

Pero a Gialluca no le dejaba bajar un extraño horror a la soledad, aunque la enfermedad le tenía muy molesto. También se agarraba él a las cuerdas, apretados los dientes por el dolor. Cada vez que llegaba una gran oleada bajaban los marineros la cabeza y lanzaban un grito todos a un tiempo como los obreros que al trabajar aunan los esfuerzos.

La luna, al salir de entre las nubes, disminuyó el horror. Pero el mar siguió agitado toda la noche.

Al amanecer, Gialluca, desespchado, dijo a los compañeros:

—¡Cortad!

Al principio, todos se pusieron gravemente de acuerdo, celebrando una especie de consulta. Después examinaron el tumor, que era ya tan grande como el puño. Las escaras, que antes parecían un avispero o una criba, formaban una sola úlcera.

Massacese dijo:

—¡Vamos, ánimo.

El tenía que hacer de cirujano. Probó en la uña el filo de los cuchillos y acabó por escoger el de Talamonte el mayor, que estaba recién amolado.

Y repitió:

—¡Vamos, valor!

A él y a todos los sacudía impaciente temblor.

Y aparecía abrumado por estupor profundo el enfermo: fija la mirada en el cuchillo, la boca a medio abrir, colgantes las manos a lo largo del cuerpo, estaba hecho un idiota.

Cirú le hizo sentar, le quitó la venda y produjo con los labios un instintivo ruido que expresaba asco.

Inclináronse todos hacia la llaga, atentos, silenciosos.

Massacese dijo:

—Así y así.

E indicaba con la punta del cuchillo la manera de cortar.

De pronto, prorrumpió en llanto Gialluca. Sus sollozos le sacudían todo el cuerpo.

—¡Animo, ánimo!—repetían los compañeros, sujetándole los brazos. Massacese empezó la operación: al primer contacto de la hoja, Gialluca exhaló un rugido; después apretó las mandíbulas y ya no se oyó más que un gruñido ahogado.

Cortaba lentamente Massacese, pero con mano firme, sacando la punta de la lengua fuera de la boca, como solía cuando quería hacer una cosa con cuidado. Pero el lugre se balanceaba terriblemente y la incisión se hacía con mucha regularidad. A veces entraba el cuchillo de más y a veces de menos. Un golpe de mar hizo clavar la hoja en la carne sana. Gialluca rugió otra vez y forcejeó otra vez, cubierto de sangre, como un animal en poder de carniceros. No quería que continuara la operación.

—¡No, no, no!

—¡No te muevas, no te muevas!—gritaba Massacese por detrás, empeñado en acabar su obra, temiendo que el dejar la operación a medio hacer agravara el peligro.

El mar seguía agitado y rugía alrededor del barco, sin tregua. Nubes en forma de trombas subían por el horizonte e invadían el cielo, vacío de aves. Entre aquel estrépito, a aquella luz, extraña agitación se apoderaba de los marineros. En la lucha que sostenían para sujetar al herido, se sentían involuntariamente asaltados por la ira.

—¡No te muevas!

Massacese dió otros tres o cuatro cortes, velozmente, al acaso. Sangre y materia blancuzca chorreaban de la herida. Todos estaban manchados, menos Nazareno, que estaba trémulo a proa, espantado por el atroz espectáculo.

Ferrante La Selvi observó que el barco peligraba y gritó a toda voz:

—¡Afloja la escota! ¡Vira en redondo!

Los dos Talamontes, Massacese y Cirú ejecutaron la maniobra. El barco siguió su marcha, cabeceando. Divisábase Lissa a lo lejos. Largas rayas luminosas, que atravesaban las nubes, caían del sol hasta la agua,

y cambiaban según las vicisitudes del cielo.

Ferrante siguió en la caña. Los otros volvieron junto a Gialluca. Había que limpiar las incisiones, quemar y poner hilas.

El operado hallábase en profunda postración. Parecía no entender nada. Miraba a sus compañeros con ojos apagados, turbios ya, como los de un animal moribundo. De cuando en cuando decía para sí:

—¡Estoy muerto, estoy muerto!

Cirú, con una tosca estopa, procuraba limpiarle; pero como tenía la mano pesada, irritaba la herida. Para seguir hasta el fin el ejemplo del consabido cirujano, Massacese afilaba lentamente dos palitos. Los dos Talamontes se cuidaban de la brea, por ser brea lo que se había elegido para quemar la llaga. Pero no había medio de encender lumbre en la cubierta, inundada de agua a cada momento. Los dos Talamontes bajaron al entrepuente. Massacese dijo a Cirú:

—Lávalo con agua salada.

Cirú siguió el consejo. Gialluca se sometía a todo, con un continuo quejido, castañeteándole los dientes. El cuello se le había puesto enorme, coloradísimo, casi morado en algunos sitios. Alrededor de los cortes se veían ya manchas oscuras. Costábale trabajo respirar y tragar, y le atormentaba la sed.

—Encomiéndate a San Roque—le dijo Massacese, que había afilado los palos y esperaba la brea.

Impulsado el lugre por el viento, desviaba hacia el Norte por la parte de Sebenico, y perdía de vista la isla. Pero aunque el oleaje fuese fuerte aún, la borrasca estaba terminando. El sol brillaba en el cielo, entre nubes color de moho.

Los dos Talamontes subieron una vasija con brea humeante.

Entonces, para renovar el voto hecho al santo, Gialluca se arrodilló. Todos hicieron la señal de la cruz.

—¡Sálvame, San Roque! Te prometo una lámpara de plata, con aceite para todo el año, y treinta libras de cirios. ¡Sálvame, San Roque! Tengo hijos y mujer. ¡Piedad, misericordia, buen San Roque!

Hablaba Gialluca con alterada voz y juntando las manos. Después se sentó y dijo Gialluca sencillamente:

—Anda.

Massacese arrolló un poco de estopa alrededor de los pedazos de madera, los metió uno tras otro en la hirviente brea y frotó con ellos la llaga. Para hacer más profundo y eficaz el cauterio, echó brea líquida en las heridas. Gialluca no exhaló un

lamento. Los otros se estremecían al ver aquel suplicio.

Desde su sitio, decía Ferrante, meneando la cabeza:

—Le habéis matado.

Bajaron a la cámara a Gialluca medio muerto y lo tendieron en una camita. Nazareno quedó cuidando al enfermo. Oíase sobre cubierta el grito gutural de Ferrante mandando las maniobras y los precipitados pasos de los marineros. La *Trinidad* viraba otra vez, crujiendo. De pronto vio Nazareno que se había abierto una vía de agua y llamó. Bajaron tumultuosamente los marineros, gritando todos a un tiempo, y trabajaron con ardor para tapar la grieta. Parecía que el barco zozobraba.

A pesar de su postración física y moral, Gialluca se incorporó, creyendo que se iban a pique, y se agarró desesperadamente a uno de los Talamontes, gimiendo como una mujer:

—¡No me abandonéis! ¡No me abandonéis!

Lo tranquilizaron y se volvió a echar. Entonces tuvo miedo: balbuceaba palabras sin sentido, lloraba y no se quería morir. La creciente inflamación había invadido todo el cuello y la nuca, y como iba conquistando el tronco poco a poco la hinchazón, cada vez más enorme, Gialluca se ahogaba. No cesaba de abrir la boca para respirar el aire.

—¡Llevadme arriba! Aquí me falta el aire y me muero...

Ferrante volvió a llamar a la tripulación. El lugre daba bordadas, tratando de seguir su camino, y las maniobras eran difíciles. Caña en mano, el patrón observaba el viento y daba las órdenes necesarias. Según se acercaba la noche, apaciguábanse las olas.

Al cabo de un rato, Nazareno subió trastornado a cubierta, gritando:

—¡Gialluca se muere!

Bajaron los marineros y encontraron muerto ya al compañero, en mala postura, abiertos los ojos, tumefacta la cara, como estrangulado.

Talamonte mayor preguntó:

—¿Y ahora?

Calláronse los demás, algo aturdidos al ver el cadáver, y subieron otra vez a cubierta. Talamonte seguía preguntando:

—¿Y ahora?

Poco a poco obscurecía. Calmábase la atmósfera. Deshincháronse otra vez las velas y el barco quedó al paio. Se veía la isla de Solta. Juntos, en la proa, discutían los marineros el suceso. Todos estaban muy inquietos. Massacese, pálido y pensativo, dijo:

—¿A ver si creen ahora que lo hemos matado? ¿A ver si nos marean?

Igual temor atormentaba a to-

EL MONUMENTO A CERVANTES

Un aviso patriótico de Castrovido

Roberto Castrovido, el camarada y maestro, ha dado la voz de alarma en uno de sus jugosos y alentadores artículos de *La Voz*. No se necesita ser liberal ni hombre de izquierdas para escucharla. Basta con ser español.

Según el ilustre escritor la memoria de Cervantes está amenazada de sufrir un grave quebranto por obra y gracia de los renovadores con solideo que, subrepticamente, tratan de enroscarse al Directorio. Lo que no nos extraña porque la fiebre renovadora la sienten con vehemencias de fuego aquellos elementos que no se tomaron primero el trabajo de renovar su ideal. Fosilizados mentalmente claman por un cambio externo de las cosas y las instituciones. Que desaparezcan las menudencias liberales que nos legó el siglo XIX y que vuelvan a imperar sus arcaísmos, y todo está hecho.

Hasta ahora hemos visto su influjo en los municipios lugareños. El de Calahorra, por ejemplo, se apresuró a abatir el nombre de Canalejas de una de sus vías. El de Alicante desterró a Francos Rodríguez de ese honor urbano. El de Valencia, además de suprimir el de su diputado Beltrán, está dispuesto a borrar los nombres de Castelar, Pi y Margall, Blasco Ibáñez, la Constitución, Wilson y Cajal. Y como éstos, la mayoría de los ayuntamientos pican los azulejos honoríficos de los personajes liberales para volver a la nomenclatura piadosa del santoral. ¡Viva la bagatela! exclama Castrovido recordando al ingeniosísimo Antonio Palomero. ¡Viva! exclamaríamos nosotros si, como decía don Francisco Giner, la Historia no corriese para todos.

El hecho es bastante sintomático para desafiado. Aquí en Madrid tuvo su repercusión va y de ahí el grito de Castrovido para advertir que asomó su intención el espíritu oscurantista que, con desesperante pertinacia, gravita sobre España. Parece ser que con motivo del deseo de erigir una estatua a Santa Teresa de Jesús ha aparecido en algunos comercios religiosos un cartel demandando el óbolo voluntario para levantar este monumento en la Plaza de España.

Contra este propósito se alza con nobleza sentimental el ilustre compañero. Bien está que a Teresa de Ceneda se la honre en mármoles y piedras. Es una escritora de singu-

lar relieve, y justa, justísima, es la exaltación. Y mejor todavía si ella fuese acompañada de una edición popular de sus obras. Pero de eso a desplazar su sitio el proyectado monumento a Cervantes para colocar en su puesto el de la seráfica doctora, hay una regular diferencia.

No es obra del capricho ni de la casualidad la designación de la Plaza de España para colocar el monumento a don Miguel de Cervantes. En 8 de mayo de 1905 se firmó en la Academia Española, con motivo del centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* un decreto cuyo primer artículo dice así:

“Para conmemorar la publicación de *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, por Miguel de Cervantes Saavedra, se erigirá en honor de este inmortal ingenio un monumento en Madrid, costeado por suscripción voluntaria.”

Pocos días después de promulgado este decreto, el municipio madrileño designó la Plaza del Callao o la de Bilbao para emplazarlo. Más, después de abierto el concurso público, según determinaba el artículo tercero del decreto firmado en la casa de la Academia, y aprobado el proyecto del Sr. Conillaut Valera, se derribó el cuartel de San Gil y la Plaza de San Marcial quedó convertida en la amplia y espaciosa Plaza de España. Entonces quiso el Ayuntamiento rendir el honor apropiado a tan excelsa gloria española y rectificó su primer acuerdo, señalando la nueva plaza para colocar el monumento a Cervantes.

Pronto hará veinte años que se publicó el decreto disponiendo la exaltación de tan precioso ingenio. El acuerdo municipal subsiste, es firme, y está ratificado de modo solemne por otros concejales posteriores. Y, sin em-

bargo, el monumento no se ha colocado todavía. ¡Desdichado Cervantes! Ni aun su memoria está exenta de las desventuras que le acompañaron de por vida.

Esto mueve a Castrovido a razonar seriamente contra el propósito de esta descabellada sustitución. Y dice:

“A Cervantes no se le debe desplazar por ningún otro escritor español, sea quien fuere, de la Plaza de España, como no hay quien le dispute la primacía entre los españoles que han escrito libros. Por el *Quijote* es nuestra nación respetada en el mundo; lengua de Cervantes se llama a la española, y es él quien nos hace amados de los hispano-americanos.

En América hay mejores monumentos a Cervantes que en España. El llamado rey intruso, José I, apodado por burla Pepe Botella, fué el primero que proyectó erigir a Cervantes una estatua. Inglaterra costeó la primera edición monumental del *Quijote*, con la primera biografía del autor. Hasta ahora es la mejor evocación del libro inmortal la que escribiera el alemán Enrique Heine. ¿Es que España no ha de tener para su Cervantes más que cárceles, pobreza y olvido? Estaría bueno que el monumento lo sepultáramos en los baños de la villa o en el almacén de Santa Engracia, que para el caso es lo mismo en recuerdo del cautiverio de Cervantes. Nadie le toque que no pueda estar con él a prueba.”

Tiene razón sobrada Roberto Castrovido. Cervantes no puede ser suplantado por nadie en este honor póstumo y obligado. Basta tener la conciencia de español para sentirlo así. De ahí que esperemos la acción vigorosa de los organismos culturales, de las entidades, de los cervantófilos y de la gente de buen sentido para que no se perpetre la iniquidad deslizada jesuíticamente en la débil línea de un cartelillo. Si actuó éste de globo sonda para tantee el ambiente pronto se habrá convencido su autor de que no pasó inadvertido el propósito. Hubo quien alzó su voz con serenidad y sin ánimos hostiles para la egregia escritora.

¡JUSTICIA! recoge el aviso del camarada ilustre y confía que esto no será un grito en el desierto para bien del nombre de España, seriamente amenazado hoy por la ola negra...

**Este número ha sido
visado por la censura
militar.**

Barrés era un enamorado de España

Barrés era un enamorado de España. Con frecuencia pasaba la frontera y se perdía en las viejas ciudades de Castilla, en contemplación amorosa de las piedras, llenas de vivo espíritu español. Esto ya es mucho. José Ortega y Gasset ha escrito, que nadie fomentó más, en los últimos años, los viajes por España que él. Ahí está ese libro, trémulo de emoción, El Greco o el secreto de Toledo, devocionario del poeta en sus correrías, ávidas de sensaciones por las callejas y el espíritu de la incomparable ciudad. ¿Qué mejor homenaje en su muerte que escucharle de nuevo? Guste el lector de su prosa sensible.

Habla él:

¡Y se ha dicho que el Greco estaba loco!... ¡Cuidado! Es sencillamente un católico español; quiero decir que constituye cierta cualidad de lo sublime, que pueden producir todas las naciones católicas; pero a la cual ha asociado su nombre la española.

Sus lienzos completan los tratados de las *Santa Teresa* y los poemas de los *San Juan de la Cruz*. Nos inician en la vida interior de los dignos castellanos. Libre alguno nos ha dado de esto una idea más nueva, más total. Mejor que los rasgos vemos en los retratos del Greco los ensueños y cavilaciones de hombres desaparecidos. El pintor nos lleva hasta el fondo nativo de los toledanos del siglo XVII. Vemos sus más nobles deseos alargándose hacia el cielo. Y sin el Greco, sin su pintura olucinada, ninguno de esos corazones habría sido preservado de la muerte. Sin él, yo no sentiría tampoco alma ninguna en esta ciudad pronta a convertirse en polvo; ignoraría con qué estrella los toledanos se corresponden. Cuando recorro su catedral conozco por el Greco de qué inquietud la colmaron. Lejos de la dichosa alegría italiana y de la saludable y prosaica bondad flamenca, nos coloca en medio de un pueblo triste, contemplativo, de una melancolía fúnebre. Me seducirían menos los escombros de Toledo si no viera en ellos, gracias al Greco, los colores y las grandes líneas del misticismo que abrigaron.

Su manera no deja de producir descontento. Y me parece oír a algunos diciendo: "Es

posible que en su gloria los espíritus, bienaventurados se despojen de todas las flaquezas que a nosotros, no obstante, nos son queridas. Vuestros ángeles de luz nos desorientan con su perfección inmaterial, que nos parece monótona y fría. Os consentiríamos purificar la vida terrestre siempre que, sacrificando lo que merece perecer, salvarais lo que es digno de persistir.

Fácil es de advertir el tono de esta queja. Tiene el acento del siglo XIX. Supone un Greco romántico, que, desesperado hasta la locura por el espectáculo del mundo, se ha refugiado en el misterio, en la morada de las almas. Para satisfacer a estos descontentos, sería preciso que el Greco dijera al mundo imaginario que flota por Toledo, y del que ha hecho su modelo, lo que canta Manfredo al hada de los Alpes, bajo el arco iris del torrente: "Hermoso genio, tu cabellera de luz, tus ojos radiantes de gloria y tus formas recuerdan los encantos de las menos mortales de las hijas de la tierra, pero agrandados en proporciones más que terrestres y de una esencia más pura."

Tales votos traducen un desconocimiento absoluto de la verdadera predestinación artística del Greco. Desempeña éste su papel de repudiar los medios de seducción física y de introducirnos en lugares donde nos vemos libres del placer de los sentidos. Con él nos encontramos en plena metafísica española. Nos hace aceptar, por lo tanto, esos "cuerpos gloriosos" sublimados, espiritua-



lizados, imágenes lúcidas, frías y raliantes de nuestra carne purificada y nuestra alma redimida. Aceptamos al Greco en su integridad, como un pintor cuyo genio consiste en pensar a la española.

¡Hemos conocido bastantes otros que pensaban a la española! Nuestro Corneille, por ejemplo. Corneille y el Greco alteran las relaciones reales de las cosas, sacrificando esto o aquello en aras de un efecto más noble. ¿Y Don Quijote? El Caballero de la Triste Figura piensa a la española: deforma todas las cosas. La importancia del libro admirable es que el gran Cervantes nos hace tocar con el dedo esta facultad de deformación, mostrándonos que nace del corazón (y también de la vanidad).

El cretense, discípulo de Venecia, se ha apoderado como nadie del secreto de Toledo. Fué a la causa derechamente. Estos cuadros, así colocados en el corazón de España, nos facilitan una intuición acerca de los móviles de esta nacionalidad en su edad clásica. Cada uno de esos personajes extraordinarios lleva en el fondo de la conciencia el mismo principio de ardor, de esperanza y desprendimiento. Seres son que se alimentan de lo divino. Vedles elevarse a Dios, a quien aspiran para sí mientras aspiran a El. Todo adquiere en ellos una significación eucarística.

Los dogmas católicos constituyen el pensamiento inmutable de España. Se reconoce su influencia hasta en los dominios menos sospechados. Los autos sacramentales, piezas en un acto destinadas a celebrar el Santísimo Sacramento, tienen sus analogías en la pintura. Todos los modelos del Greco almodian las alabanzas de la Inmaculada Concepción y de la presencia real. Su estética es el entusiasmo de la comunión. Esos cuerpos que parecen estirarse hacia el cielo no son sino almas que se purifican, se transforman. Sobre las ruinas del egoísmo vencido ganan los reinos del espíritu. El penitente anasionado, ávido de infinito, se remonta libre y ligero hacia su Dios.

Las grandes cavilaciones religiosas son todavía cotidianas en Toledo. Entre nosotros están retenidas y concentradas en el alma, o bien los que las expresan levantan la voz de una manera lamentable. En Castilla los sentimientos devotos se deslizan apaciblemente, sin asombrarse de sí mismos. Los toledanos, hincados de rodillas sobre las



Entierro de Mauricio Barrés.

losas de sus iglesias, pasan horas y horas ante las verdades teológicas de tan buen grado como los orientales frente a las decoraciones entrecruzadas de sus murallas. Una simple colgadura de cuero cae entre su placer contemplativo y la calle, cuyo propio ruido no consigue alejar.

Recuerdo que una tarde, no lejos de la Diputación provincial, entré por casualidad en un convento de Carmelitas, edificado, según dicen, por la sobrina de Santa Teresa. Era en el curso de una novena por el aniversario de la Santa. Veíanse allí espesas alfombras, colgaduras de seda, muchas flores de papel y muchos cirios encendidos. Nada de ceremonias; pero escuchábanse, en cambio, las voces encantadoras de un coro invisible. Una mujer de mantica y vestida de negro, apoyada sobre un reclinatorio, dábale aire con un gran abanico negro. Cerca de ella, tres sillones de reps encarnado parecían esperar. Resonó un piano. Unos *bouquets* descansaban sobre los altares como en unas consolas. Llegaban de fuera voces de mujeres y de juegos de niños. Un acólito vestido de negro daba vueltas, traía rosas, doblaba grandes lienzos blancos y parecía un niño habilísimo. Yo creía encontrarme en una visita, entretenido en examinar los objetos, mientras la señora de la casa, siempre retrasada, concluía de vestirse. Estábamos como en un *hudoir*. Conté hasta nueve retratos en que Santa Teresa desfallecía. Entretanto las dulces voces, que se habían desmayado para orar, reanudaban sus cantos tras la tupida reja. Tan pronto una sola habla, tan pronto todas se conciertan y alzan reunidas el tono. En esta capilla de las Carmelitas toledanas he recordado una frase de Mahoma: "Hay dos cosas que adoro: las mujeres y los perfumes; pero lo que regocija mi corazón por encima de todo es la plegaria."

Las ardientes divisas: "Muero porque no muero" o "Sufrir o morir", que lucen en los estandartes, de tonos varios y luminosos, responden a los perfumes, a los colores y a los cantos.

He tratado de informarme. Las carmelitas de Toledo viven saben Dios cómo. Tienen en el claustro una huertecita y, cuando no hay más remedio, venden alguna reliquia artística. Son humildísimas criaturas. Las jóvenes castellanas hacen con frecuencia el voto de consagrarse al Señor; pero pueden rescatarse proporcionando una modesta dote a una moza del campo que se convierta en su lugar en la esposa de Jesús. Y si el decoro de esta capilla, en manos de tan humildes servidores, continúa siendo excelente es porque la tradición ha fijado el lugar de cada objeto y porque hay demasiada pobreza para comprar nada nuevo. De tal modo, en mis vueltas caprichosas por Toledo he sorprendido con gran frecuencia los movimientos más naturales de esta vida mística, que tuvo su pintor en el Greco. He visto respirar familiarmente una vida impregnada por completo de humildad y de lirismo, y tuve al alcance de mi mano el fuego de las más altas y apacibles facultades del espíritu. Estados semejantes no parecen, por cierto, compatibles con las grandes civilizaciones, y mucho menos con el cargo de jefe de estación. Pero mantienen en Toledo una atmósfera que más de uno, que ni siquiera lo sospecha, ganaría en respirar con frecuencia.

GONZALEZ TABLAS



A raíz de la gloriosa muerte de González Tablas, pasado el estupor primero, un grupo de admiradores trabajó fervorosamente por que se le erigiera un monumento en su ciudad natal. No faltó el entusiasmo. Barral, el gran escultor joven, el valor más sólido y positivo de esta generación nueva, recibió el encargo de modelar la cabeza noble. La modeló, se prepararon los materiales, se tuvo todo a punto... Pero esos enemigos ocultos, que nunca faltan cuando se trata de glorificar al mérito auténtico, fueron sembrando sus obstáculos hasta conseguir inutilizar el intento. ¡La eterna historia, la eterna lucha de la mezquindad impotente contra la grandeza positiva!

Había ya caído en desuso aquella costumbre en virtud de la cual, y en todos los órdenes de la vida, a aquellos que con sus actos excepcionales y meritorios lograban destacar su personalidad, sobresalir del montón anónimo de lo vulgar o orgábaseles como premio y galardón el ser inscritos sus nombres en los "cuadros de honor" de las colectividades a que pertenecieron y por cuyo prestigio lucharon. Desde la escuela rural al ejército, toda entidad u organismo tenía su "cuadro de honor", y era unánime el deseo de llegar a verse inscrito en ellos a mediados y fines del pasado siglo.

Dirija usted toda la correspondencia de ¡JUSTICIA! al apartado de correos número 12.243. Estafeta 12

Con verdadera satisfacción anotamos hoy el resurgimiento de esta buena práctica emulatória. No hace muchos días se ha dispuesto que en el escalafón de un Arma del ejército figure en sitio de honor el nombre que en vida llevó un valeroso y abnegado militar que con una muerte gloriosa ennobleció toda su vida.

Bien, admirablemente nos parece el renacer de esta práctica y ya que en tal trance nos hallamos, para velar por la justicia y pureza de los "cuadros de honor" o puestos distinguidos del escalafón, queremos romper una lanza para que se subsanen ciertos olvidos—no otra cosa puede ser—que es conveniente y equitativo evitar.

Figuran ya en el *Anuario Militar*, y a la cabeza del escalafón de sus respectivas armas y clases, los nombres gloriosos de Miguel de Cervantes, coronel de Inválidos, herido en Lepanto; los capitanes Daoiz y Velarde, héroes del 2 de Mayo; el teniente Ruiz, mártir de la guerra de la Independencia; el capitán Moreno Baptista, defensor de Granada; el coronel D. Pedro Regalado, héroe de Orduña, y ahora el teniente coronel Primo de Rivera, que en tan grata compañía se ve glorificado por su actuación y muerte en Monte Arruit.

Al leer en esa lista el nombre de Primo de Rivera nace en nuestro recuerdo el nombre de Santiago González Tablas; no creemos que al ensalzar a los que como héroes se comportaron en la guerra de Marruecos se pueda olvidar este nombre. Murió cubierto de gloria frente al enemigo, después de traspasar el célebre Tazarut, ya que él quedó para España, iniciando el final de la guerra activa de Yebala...

Pero hizo algo más que morir gloriosamente: Santiago González Tablas fué un héroe antes de morir. Con sus hechos de armas conquistó un día y otro y durante toda la campaña la admiración de su pueblo, el elogio de sus jefes, el prestigio entre sus hermanos de armas. Era tal su valía, que siempre llevaba a su cargo la "papeleta" más difícil en cada operación y en todos los combates. Y vencía siempre, lo vencía todo, incluso a la muerte, de la que sólo se dejó dominar en la última etapa, cuando ya dejaba la labor esencial terminada.

Nadie con más méritos y de figura más destacada en toda la guerra de España contra el moro. Sobre su pecho, ya muerto, se colocó la primera Medalla militar, la insignia que se creó para los verdaderos héroes, y que ninguno mereció antes ni mejor que Santiago González Tablas.

Porque rindió a la patria servicios por nadie igualados en cien combates y porque, al fin, en uno de ellos pagó con su vida el tributo a la gloria, hoy, día en que renacen los "cuadros de honor", día en que se premian con distinciones postreras a los más bravos y abnegados, preciso es también premiar a los que no sólo fueron valientes, sino aptos, a los que, además de tener un corazón de héroe, tenían una inteligencia de verdadero caudillo y una historia impecable de hechos honrosos, preclaros, inteligentes y bravos.

Santiago González Tablas necesita un puesto de honor en el escalafón para ejemplo y emulación de militares pundonoros y eficientes.

¡Es justicia!

EL TEBIB ARRUMI

A través de las fronteras y de los mares

Grecia va a decidirse por la monarquía o la república

En todas las naciones de Europa, el triunfo de la revolución rusa provocó un movimiento de reacción, desarrollado en unos países con más violencia que en otros, según las especiales características de cada pue-



León Daudet el terrible reaccionario de la Action, preocupado en demostrar que su hijo fué muerto por los anarquistas.

blo. Para el régimen capitalista aquello era el caos, y ante el temor de caer en él, se puso en pie de guerra, y de una a otro extremo del mundo se dió el grito de alerta.

Esto es lo que ha llevado a mucha gente a afirmar que el mundo, y especialmente Europa, atravesaba un período reaccionario. Nosotros creemos que este es un error de perspectiva, debido a la proximidad de los acontecimientos. Aquí conviene aplicar el viejo símil de que los primeros árboles no deían ver el bosque.

Lo que ha pasado es que, hasta ahora, mientras el régimen capitalista sentíase sólidamente asentado, las nuevas fuerzas, de la izquierda, eran las combatientes, y su actuación colocaba a esas fuerzas en primer término: eran fuerzas militares. Cuando el capitalismo, y por consiguiente la burguesía, se ha visto en peligro, ha abandonado su actitud pasiva, y se ha convertido en fuerza militante a su vez, para conservar y defender sus posiciones.

Las fuerzas de izquierda se han replegado y han dado una sensación momentánea de vencimiento. Los primeros árboles han tapado el bosque, pero el bosque existe, inmenso y misterioso, lleno de vida. En su *humus* fermentan los gérmenes nuevos.

Inglaterra, cuyo espíritu cívico es hace mucho tiempo ejemplo de pueblos, maniobró hábilmente hacia la derecha. Pero, pasado el primer momento de desorientación, ha sido el primero en afirmar su personalidad. El

primer movimiento fué de los políticos, el segundo, el de ahora, del pueblo. Ahí están las recientes elecciones, con el triunfo de los laboristas. El espíritu liberal, impregnado de las nuevas doctrinas de que se nutren las grandes masas obreras, se ha abierto paso dispuesto a imponer su voluntad, no con el cuchillo entre los dientes, si no con sus razones, apoyadas por la voluntad de una gran mayoría del pueblo.

En el otro extremo de Europa, y en un país antitético a Inglaterra en cuanto a normalidad en la vida política, también se celebran elecciones, y todo hace suponer que la voluntad del pueblo se incline hacia la izquierda: nos referimos a Grecia. Un movimiento de retroceso restauró la monarquía y ahora quiere inclinarse de nuevo a la república. El peligro era tan inminente para el actual Gobierno de Atenas, que éste inspirado por Venizelos, ha decidido dar a las elecciones un carácter plebiscitario, y que a su vez los representantes del pueblo que salgan triunfantes en estas elecciones decidan en nuevo plebiscito sobre el futuro régimen de Grecia. Es lo más que se puede pedir en cuanto a habilidad política para evitar una caída tumultuosa y desairada, y para dar lugar, si esto es posible, a evitar esa caída. Ocurra lo que ocurra, lo evidente es que se ha puesto de manifiesto la voluntad del pueblo, y que esa fuerza viva y latente no tardará en imponerse. Y de hoy más veremos la monarquía en Grecia como algo nostizo, sin arraigo en la entraña profunda del pueblo.

Poincaré menos intransigente.

La política de Poincaré ha arruinado a



Felipe Daudet, cuya misteriosa muerte apasiona en estos momentos a la opinión francesa.

Alemania. Esto es elemental. La ruina de Alemania ha sido, mejor dicho es, la causa del malestar económico de Europa. El triunfo de los laboristas y liberales, en Inglaterra, ha sido un duro golpe para la política de Poincaré, porque representan el triunfo del espíritu conciliador. Los dos tópicos del político francés son: ensañamiento con Alemania, hostilidad con los Soviets. Reacción.



El cadáver del nieto del gran Alfonso Daudet fué encerrado en una humilde caja de pino.

Reacción. Pero, también en Francia se acercan las elecciones, y es muy posible que éstas den un grave disgusto a Poincaré. Este, en una hábil maniobra, se apresura a reconciliarse con la opinión contraria procurando justificar la conveniencia de su política en la Cámara, y aceptado entrar en negociaciones con el nuevo Gobierno del Reich. Es el primer resquebrajamiento del sólido muro de intransigencia que había levantado entre Francia y Alemania.

Algo sobre Mussolini.

He aquí un hombre con una excelente pasta de político. Italia siempre se ha distinguido por estas agudas y fuertes personalidades, que saben interpretar las aspiraciones del pueblo y adaptarse maravillosamente a los zizás de la historia. No conviene olvidar que Napoleón era italiano; y modelo de italianos fué aquel que definió al político como el hombre que tiene la fuerza del león y la astucia de la raposa: Maquiavelo.

El peligro de imitar a Mussolini está en que el imitador se preocupe sólo de repetir un gesto del dictador italiano. Pero no olvidemos que el popular *duce* fué primero anarquista, luego socialista, hasta llegar por esta escala a jefe del fascismo. Que se inicia en la represión del comunismo y ahora no tiene ningún reparo en reconocer al Gobierno de los Soviets, y firmar con ellos excelentes tratados de comercio y de buena amistad.



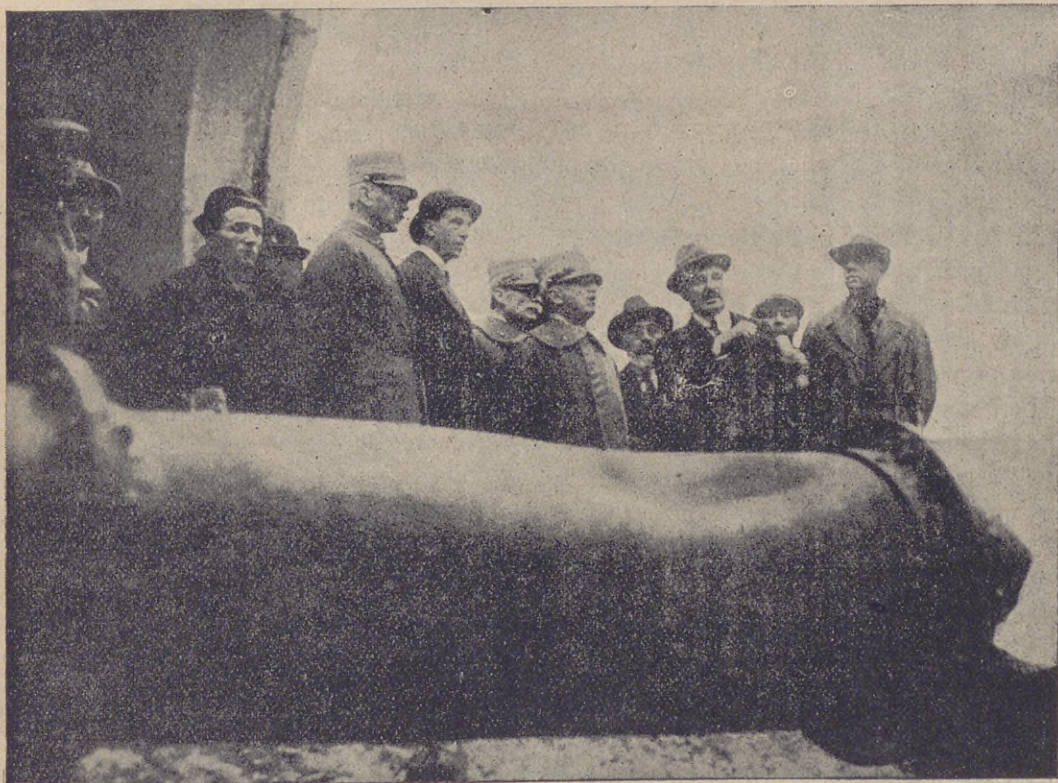
En el Consulado español de Filadelfia estalló una bomba recientemente produciendo enormes destrozos materiales.

Otra revolución mejicana.

También en Méjico se preparaban elecciones. Y la lucha electoral se ha resuelto en

a otra. Por eso allí necesariamente el político tiene que ser general. La ambición del poder lleva aparejada a veces la pena de la vida. Un presidente, encumbrado al poder por el triunfo de un movimiento revolucionario, no debe extrañarse si una nueva revolución se lo arrebatara. La frecuencia de estos movimientos hace que se produzcan como una cosa natural, y que las conmociones no sean muy grandes en la vida del país. Estos estados anormales no hacen más que rozar la epidermis de la nación. Méjico es inmensamente rico y se repone pronto de estas conmociones. Hay allí grandes masas que no están acostumbradas al pacífico ejercicio de la ciudadanía. Y ventilan sus cuestiones a tiros. Esto, aunque sea lamentable, no es para desesperar. Es un modo. Un procedimiento. Es que, aunque un poco caóticamente, se va formando un pueblo. Mañana el general triunfante inaugurará una nueva era de vida pacífica, y aunque no muy pacífica, próspera, magnífica, porque el país tiene incontables reservas de riquezas, para el que se aventure a arrancarlas de su suelo pródigo. Una revolución en Méjico es la antítesis de una revolución en la Alemania actual, donde también menudean en exceso las revoluciones. Allí es la riqueza el motor de la lucha y aquí la miseria.

VALENTIN DE PEDRO



El rey de Italia visitando la región devastada por las aguas del lago Gleno.

Esta ductilidad, este buen sentido político, aunado a extraordinarias condiciones de hombre de acción, es lo que da a Mussolini una fisonomía vigorosa y triunfante. Y antes de verse obligado a ello, se apresuraría a seguir el paso de la política liberal de Europa. Hasta es capaz de dar él la norma.

una lucha a tiro limpio. Es un concepto primario de la lucha, de una sinceridad poco política, ya que de política se trata. Cuestión de forma. En otros sitios las elecciones tienen por arma una papeleta, y allí un revólver, pero es siempre la misma lucha del pueblo, en que una opinión quiere imponerse

EL MEJOR POSTRE
MIEL SELECCIONADA DE
"LA UMBRÍA"

Una demanda justa

La misión Serrano Clavero



Un periodista ilustre, que inició sus triunfos en este duro oficio en España y los ha continuado con brillantes confirmaciones del público en la Argentina, es hoy nuestros huésped, si es que tal calificativo puede darse a quien retorna a su patria: Venancio Serrano Clavero, redactor de *El Diario Español* de Buenos Aires y poeta distinguidísimo. Su nombre como el pseudónimo de "Españita", se han popularizado en la gran república del Plata, y los compatriotas que allí residen le quieren tanto como admiran sus crónicas y sus versos. En ellos palpita ese vibrante amor a España que la ausencia agudiza, prestándole tonos apasionados y violentos.

El Diario Español y numerosas colectividades de connacionales le han entregado su representación para que obtenga lo que es anhelo ya antiguo, el indulto de los declarados prófugos y desertores. Una deficiencia de nuestra ley de reclutamiento, que al ser dictada no pensó en la especial situación de aquellos compatriotas, es la causa en la mayoría de los casos del conflicto.

Los que atravesaron el mar con sus familias emigrantes con anterioridad a la edad militar, o los que en América nacieron de padres españoles y han optado por la nacio-

nalidad de éstos, no pueden estar adscritos a las mismas obligaciones que los que viven en la Península. Sin contar con otros numerosos a los que la necesidad de buscar trabajo, impulsó a ausentarse y hoy por hallarse incursos en desertión, no pueden volver.

Entre los cinco millones de españoles, en América residentes, se formula esta demanda con unánime entusiasmo por estimarla equitativa. La ley italiana ha resuelto hace años la dificultad proporcionando el medio a los reclutas de practicar su instrucción militar en el país donde residen, quedando como disponibles en caso de guerra. El problema es interesante y de plena justicia, lo que nos permite esperar y desear el completo triunfo del Sr. Serrano Clavero que es digno abogado de tan noble causa.

Expresada la misión principal que motiva su viaje, hemos querido dar una impresión al público de su personalidad. Era antiguo amigo nuestro. Le habíamos conocido en Buenos Aires. Su historia en España, los primeros pasos en el periodismo, y su viaje a América, buscando amplios palenques para su temperamento de luchador, son interesantes.

Empezó el Sr. Serrano Clavero, a trabajar en *El Noticiero Universal* de Barcelona, que dirigía Peris Mencheta. Las enardecidas contiendas de su ciudad natal, Valencia, le atrajeron pronto y allí fundó el semanario *El Progreso*.

En los tiempos en que Blasco gozaba de su máxima popularidad política, formó parte también Serrano de la redacción de *El Pueblo*, desde cuyas columnas, hizo una intensa propaganda republicana.

Pero combatía por un puro ideal político, sin ambiciones personales. Se dió en él, lo que Castrovido calificó de "caso extraño", y fué que al ser requerido para formar parte de una candidatura de diputados a Cortes, huyó de ser elegido como de un peligro. ¡Era un español que no quería ser diputado!

Vino entonces a Madrid. Sus convicciones republicanas eran cada vez más firmes. Y teniendo poco más de veinte años, es explicable que mientras en *El País*, dedicaba ardientes soflamas y fervientes versos a la República, en la intimidad dedicase tiernos madrigales a una linda costurera que le acompañó en su éxodo de Valencia.

¡Cómo recuerda esta época de su vida, época de bohemia, que tienen todos los espíritus inquietos y generosos.

En *El País* le conoció el gran caudillo republicano Lerroux y cuando fundó *El Progreso* le llevó a Barcelona de redactor. Allí

participó de las violentas campañas radicales. Lo que había de ser matiz de sus propagandas en América, comenzaba a vibrar en sus artículos de periodista, en sus estrofas encendidas: el amor a España. Era el período en que el radicalismo barcelonés en lucha con la tradición conservadora del regionalismo, llevaba en el sombrero el airón, de una cinta con los colores nacionales.

Celebróse por entonces en el Casino radical del Paseo de Gracia un mitin, en favor de Nakens, detenido a la sazón con motivo de la bomba que arrojara Morral en la calle Mayor. Serrano fué uno de los oradores. Su elocuencia vehemente arrancaba clamorosos aplausos en la muchedumbre.

Asistía a aquel acto un delegado gubernativo, el cual tergiversando unas frases del orador, estimó que constituían peligrosa afirmación anarquista. Ante la denuncia del delegado se dictó un auto de prisión inmediatamente. Pero Serrano tenía leales amigos. Uno de ellos, el alcalde de Port-Bou, Sr. Torroella, le avisó del peligro, con el tiempo indispensable para tomar el tren de Francia e internarse en Cerbere y Perpignan.

Con ese providencialismo que a veces encadena los sucesos, Serrano, recibe una oferta tentadora para trasladarse a Buenos Aires como redactor de *El Argentino* con 400 pesos mensuales de sueldo. López Bago era entonces director de ese diario. Pero necesitaba embarcar en Barcelona y su proceso era un obstáculo.

Recibió entonces un telegrama de su familia en que le notificaba que podía regresar a España por haberse sobreesido la causa, pero cuando desembarcó en Port-Bou, los carabineros le detuvieron. ¿Era el telegrama fingida estratagema para detenerle? Así lo creyó cuando entre las negruras de la noche, y al pisar la playa de Port-Bou, se le acercó un carabinero manifestándole que tenía orden de prenderle. Conducido al puesto de guardia, resultó que todo era tramoya de un cabo andaluz y republicano, que en vez de la cárcel le tenía preparada una fastuosa paella.

He aquí los recuerdos del Sr. Serrano que a grandes rasgos recogemos, de su mocedad en España.

Cerraremos estas notas con los versos que encabezan su libro *Sangre y Oro*.

Si Dios al verme formado
De la vida en el crisol
Hubiérame preguntado
—¿Qué quieres ser?— De contado
Le hubiese dicho:—¡Español!

Don Miguel en el Ateneo

Una charla de Unamuno

Entramos en el Ateneo, buscando al maestro Unamuno. Deseamos estrechar su mano, contemplar su amplia faz enigmática—acaso por ser una condensación de enigmas, que va descifrando al desgaire—y oír su palabra sutil y generosa.

Pronto advertimos un grupo numeroso, que le envuelve, que se inclina ante él para oírle. Está situado en el hueco de la escalera. Todos se sientan en su derredor en las veraniegas butacas que por allí abundan.

Recíbenos cordial el maestro, con esa cordialidad que a nadie excluye del generoso don de su talento. Y formamos en el grupo dispuestos a escuchar.

Habla de los camelos tan en uso, sobre lo nuevo y lo viejo y anuncia que va a evidenciarlos en un próximo artículo.—¿Quiénes son esos hombres nuevos? ¿Acaso don Cándido Ruiz Martínez?

Y el maestro acude a sus recuerdos.

—Hace muchos años, me lo presentaron en el Ateneo diciendo que era una porción de cosas y además poeta. Yo protesté. Poeta no se puede ser además y de añadidura. Por entonces, leyó una memoria en la que precisamente anunciaba con copia de argumentos que la forma poética estaba llamada a desaparecer. ¡Ah! la novedad, la originalidad, es algo que visita el cerebro de algunos hombres, sin preguntarles la edad que tienen. Frecuentaba el Ateneo en aquellos tiempos, un hombre original de tan gran talento

como escasa cultura: Fernández y González. Intervino en aquellas discusiones siempre con anécdotas pintorescas, de las que recuerdo una que demostraba su ingenio y su ignorancia a un tiempo. Al tratar de los que tenían o no temperamento poético, explicaba sus opiniones con una fábula: Un asno y una abeja eran amigos. La abeja mostró su dulce fabricación a su tosco compañero y la forma en que la obtenía. Libaba en las flores y luego rendía su fruto de miel. El asno no se contentó con paladear el rico producto, sino que quiso imitar a su amiga, y para más lucirse, se hizo acompañar de otros asnos. Se puso a comer flores, en tan gran cantidad que destruyó todo un jardín, pero cuando avisó de que la miel estaba formada, sólo resultó el ordinario estiércol, lo mismo que si hubiese comido paja.

Si alguien decía a Fernández y González que debía estudiar para escribir sus novelas históricas, repetía:—Yo la historia la presiento!

Y a propósito de originalidad. Vean ustedes la etiqueta de un nuevo licor de color amarillo que he visto. Reza así: "Licor digestivo del Cerro de los Angeles, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, por el fabricante Lisardo Martín. Getafe." En el centro aparece dibujado el sacro monumento con dos botellas a cada lado y sigue la siguiente inscripción: Getafe, 28 de septiembre de 1921, a las diez de la mañana fué so-



lemnemente ofrendada esta marca al Sagrado Corazón de Jesús y bendecida en el mismo monumento por el R. P. de estas Escuelas Pías, Laureano Barranco.

—¿Es o no original?

Todos asentimos y reímos, y nosotros ahora, esperamos que esta gratuita propaganda será agradecida por los reverendos licoristas.

—Yo—añade Unamuno—para poder escribir más a mi sabor y libertad, sin tropezar con el prejuicio que inspira mi nombre, me voy a firmar con segundos apellidos. Entre los de mi padre figura el de Cubo y entre los de mi madre Raza. De suerte que seré Cubo de la Raza.

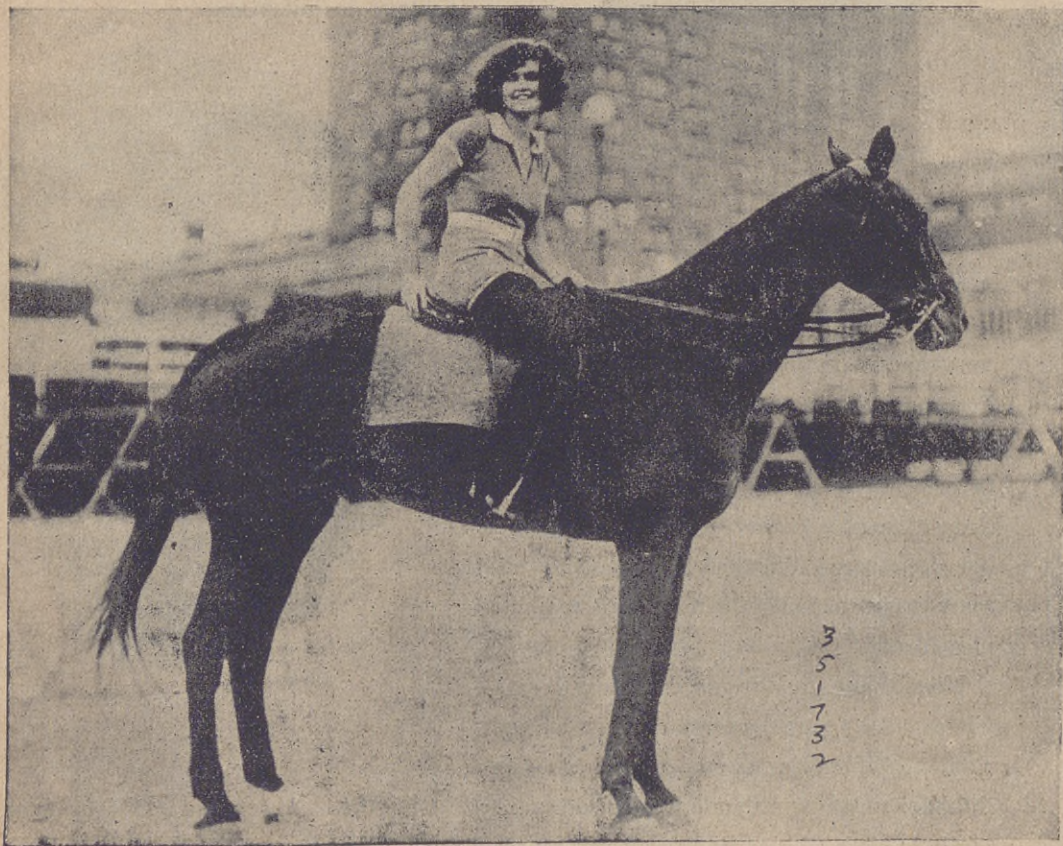
—Háblase ahora de hacer economías y precisamente en Instrucción pública, en que nunca nuestro presupuesto fué muy generoso.

Lo grave de todo esto además, es la confusión entre los conceptos de economizar y ahorrar. Más difícil que economizar es saber en qué se va a gastar ese dinero, porque el Estado no puede ahorrar, esto es guardar como un avaro.

Los oyentes intervienen de cuando en vez, con alguna observación, que sirve de nuevo estímulo al gran conversador. Ahora por esos giros de la palabra Unamuno hace un paralelo entre los conventos y los palacios. Unos y otros encierran y oprimen la evolución normal de los que en ellos habitan con una especie de infantilismo, de puerilidad irreal en la visión, que es la característica de los frailes y de los reyes.

—Si a un muchacho—dice—se le viste con una armadura de hierro, las carnes al intentar desarrollarse, encuentran el férreo obstáculo. El crecimiento se detiene. A menos que la energía muscular llegue a ser tan grande que haga saltar la prisión.

Unamuno se levanta y todo el grupo se remueve. El maestro nos ha regalado con una hora de deliciosa charla de la cual ofrecemos al público, lo que es posible ofrecer.



La intrépida Pearl Watson, que se lanza, con esta indumentaria, a través de las calles de Nueva York, sin miedo alguno al peligro cierto de que se la coman.

Es necesaria la unidad de acción



Marcelino Domingo.

El manifiesto lanzado a la publicidad por la Sociedad El Sitio de Bilbao, cuyo texto reproducimos en nuestro número anterior, ha tenido una gran resonancia porque obedecía ciertamente a una necesidad. Pero ese documento es más bien que una flecha orientadora, la exteriorización de un anhelo de los núcleos dispersos, mucho más grandes de lo que afecta creer el sector de las derechas que en plena libertad en los actuales instantes, desarrolla una actividad no siempre prudente y comprensiva.

Las mismas causas que han despertado ese enardecimiento de las clases conservadoras son las que han impuesto a los jefes y naturales inspiradores del liberalismo un silencio expectante, justificado por comple-

jos imperativos. Así como los contratos, nos enseñan en la Universidad que no son lo que los contratantes dicen que van a ser, sino lo que de su contenido se deriva, de igual manera no basta que las intenciones por elevadas que sean de los gobernantes declaren su apoliticismo, su falta de prejuicios partidistas. Porque las cosas son lo que de las circunstancias y de los actos se dedu-

que los matices diferenciales desaparezcan y se preocupen de que las libertades indispensables a la normal evolución de un país moderno reaparezcan. Los liberales bilbaínos, de tan simpática tradición en la historia política de España, han respondido a las excitaciones un tanto difusas, ciertamente, de una parte de la Prensa, que demanda un imposible liberalismo anónimo. ¡Como si se pudiesen improvisar las representaciones y un país debiera desaprovechar a los hombres que ya tiene formados en la conciencia pública por su prestigio y su talento! A la misma hora que en Málaga las representaciones más calificadas de la derecha, van a rendir el anual homenaje a los liberales muertos, a Torrijos y a sus infelices compañeros, se quiere tachar a todo liberal que tenga un nombre conocido. Y el jesuítico sistema acata a los fusilados y rechaza a sus descendientes. Cuando Torrijos vivía, esas mismas representaciones azuzaron la insidia del gobernador Moreno y le felicitaron larga y clamorosamente por el sacrificio de los sesenta y dos mártires.

con olvido de personales contiendas debe procurar nueva organización y energías para los extensos sentimientos democráticos del país. No es posible consentir sin grave responsabilidad para todos, sin grave daño para el porvenir de España, como nación moderna que aspira al progreso, que permanezcan aquéllos dispersos, desorganizados y ofreciendo a sus enemigos las facilidades que les reportaría su aparente inexistencia. A reserva de que sus propagandas se efectúen cuando sean posible hablar sin trabas ni eufemismos, es urgente que esa extensísima opinión liberal sepa que cuenta con fuertes valedores, con hombres que por su calidad son capaces de orientarla y dirigirla.

No confundamos como irreflexiblemente se hace por muchos la renovación de los métodos y la conveniente depuración del viejo ambiente político, con la supresión de los hombres que no podríamos sustituir y que ninguna razón justificaría el hacerlo. Desdichado el pueblo que no sabe formar sus juicios equitativamente y que desperdicia el

nada con la que a lo largo de la política española, han tratado y conseguido muchas veces destruir los valores que se le oponían.

Lo que a España le ocurre en materia política es una gran desgracia y consiste principalmente en que lo que en ella se denomina conservador no existe ya en parte alguna de Europa. Por eso nuestros esfuerzos tropiezan aún con lo elemental como si atravesá-



Melquiades Álvarez.

ce y es evidente que un régimen de excepción que mantiene suspensas las garantías constitucionales y limitada la libertad de la Prensa así como las de asociación y de reunión, tiene inevitablemente un sentido que favorece el desenvolvimiento de las iniciativas y alientos conservadores de un país y por el contrario dificulta el de los sentimientos y organizaciones liberales en sus múltiples formas.

No obstante se dirigen continuas excitaciones a las figuras representativas del pensamiento liberal, a las cuales los hechos indubitavelmente van dando un sentido homogéneo y borrando las lindes que las separaban. Cuando está en trance peligroso lo que para sus ideales es elemental, lógico resulta



Prieto.

Nosotros presentamos en esta plana algunas de las representaciones liberales que deben congregarse en torno de los ideales en peligro y cada una con su representación y



Besteiro.

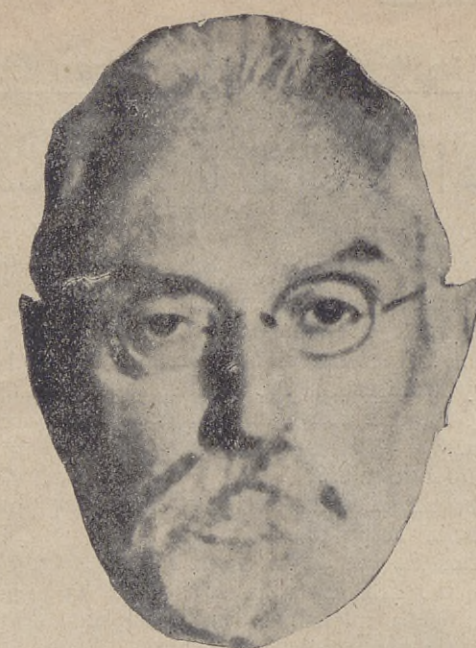
talento y la virtud donde la encuentre y sólo discurre por movimientos radicales que no estiman el matiz. Las derechas han calumniado mucho. Esa ha sido el arma envenen-



Lerroux.

semos la primera mitad del siglo XIX.

Esto que nos vemos forzados a llamar hoy liberalismo es cosa que nadie tiene porque recordar en Francia ni en Inglaterra. Salvo el pequeño núcleo de los "camelots du roi" que sólo tienen en la vecina república un valor pintoresco, no encontraríamos a nadie que con el título de conservador compartiese los ideales de los políticos que aquí ostentan esa denominación. El más conservador de entre ellos se sentiría más conforme con la idealidad de la mayoría de las personalidades que aparecen en esta plana y que son todas ellas bien conocidas y estimadas de numerosos sectores españoles y aún algunas



Unamuno.

de ellas calificadas como la representación de ideas avanzadísimas.

Un ministro socialista es cosa tan vulgar y repetida en Europa desde hace muchos años que a nadie puede sorprender, y sin embargo nuestros conservadores considerarían iniciativa extraordinaria la de dar ingreso en un Gobierno a Besteiro o a Prieto.

Preciso es pues renovar la vida española, sacarla del estancamiento en que languidecían su fuerza y su progreso. Sólo, sin embargo, será lógica con el rumbo mundial esa renovación y provechosa para el más rápido engrandecimiento, si la integra un pensamiento liberalísimo de respeto a todas las tendencias de libertad que rompa los obstáculos de la evolución sana y normal del pueblo español.



Soriano.



Castrovido.

Para la historia de la Gran Guerra

El drama de la Catedral de Reims

(Continuación.)

La hija de una noche de guerra era aquel dolor de niña abandonada, prostituida y hambrienta. Apenas una adolescente, y ya el vicio y la miseria la tenían atenazada, al punto de haberla convertido en feminidad repulsiva.

—¿De dónde sales?

La muchachita, como avergonzada de mi repulsión, no respondía.

Callamos los dos en el silencio siniestro de la noche. Ella esperaba suplicante. Yo la contemplaba impasible, repudiándola.

Fué a dar un paso hacia adelante.

—No—dijela, echando hacia atrás, librándome de aquel pingajo.

Aún siguió unos segundos con la vista clavada en el suelo, hasta que, convenciéndose de mi inquebrantable resolución, se retiró con cierta humillación, desapareciendo entre la espesa negrura de la noche.

La inesperada aparición me había producido un vago malestar y amarga pena.

—¡Pobre criatura! Verdaderamente, la Humanidad tenía que cambiar. Quién sabe si esta guerra no tendría la misión de preparar un mundo mejor. Yo, al menos, así lo creía, y por creerlo así concluí por enamorarme de ella. Sí, enamorarme de la guerra. Lo había notado en el Marne. Lo estaba confirmando en aquellos instantes. Sólo la idea de llegar a Reims y de ver la catedral ardiendo me hacía olvidarme de todo. No era sólo el placer de triunfar ante el difícil empeño de hacer una fotografía para la *Ilustración*. Es que yo quería contemplar aquel espectáculo grandioso.

El mundo entero se había conmovido ante el bombardeo y el incendio de la Catedral de Reims. París, Londres, Nueva York, Buenos Aires... por todas partes había corrido la noticia, levantando la indignación universal. Pocos serían los testigos presenciales de aquella espantosa tragedia. Yo al menos estaba resuelto a ser uno de estos afortunados. No es que yo me alegrara sintiéndome un Nerón de que tamaña desgracia se produjera para recreo de mi vista. Pero, ya que tan irreparable pérdida se había producido independientemente de mi voluntad, nada de extraño tenía el querer contemplar y fotografiar uno de los más soberbios episodios de la guerra.

Veía en mi imaginación la inmensa mole de piedra convertida en un impresionante brasero.

Repetidas veces había admirado en fotografía antes del bombardeo la fachada principal de tan magnífica joya del arte gótico. Parecíame aquel tupido y finísimo encaje de piedra como predestinado a perecer en la hoguera. El conjunto de la Catedral evocaba algo así como el alma de la cristiandad atormentada en un purgatorio de bellezas ardientes. Ya lo había predicho Rodín:

“De las profundidades de la nave, de todo el coro, surge la sombra que os arroja de aquella misteriosa mansión con palabras aterradoras. Parece como si una voz iracunda os apostrofara:

—¿Quién se atreve a violar mis sole-dades? ¿No soy la virgen de la noche? ¿Estas tinieblas, no son mías? ¿Quién es



Las granadas alemanas producían enormes destrozos en los alrededores.

el osado que se atreve llegar hasta aquí?

Estas figuras extrañas, que viven la vida de los siglos, formadas como guardias de honor, diríase que son los resucitados a pie sobre sus tumbas. Parecen fantasmas. De su inmovilidad se escapa una formidable intensidad religiosa. Se sienten concertadas como si esperaran algún grave acontecimiento.”

El grito de Rodín repercutía en mi corazón comunicándome el éxtasis y el terror que este prodigioso peregrino de las catedrales de Francia había logrado expresar en una de sus obras.

—Ya lo creo que llegaré—me dije, a manera de “amén” poniendo punto final a una especie de larga oración que recité sin palabras confundido con la sublimidad del firmamento parpadeante. A manera de confesión, lector, te diré para que me creas, que en aquel momento tan solo, en medio de tan profunda oscuridad y sin más inspiración que la que me venía de arriba, sentí en todo mi ser algo raro y extraño, como si una voz misteriosa infundírame la extraordinaria misión de revelar al universo la trama del gran drama que había de producirse en Reims.

Ahora me explico bien aquel estado de espíritu. Entonces lo sentía con cierta vaguedad e incertidumbre. Dejé de mirar a lo alto, eché pie a tierra, rasquéme la cabeza, estiré las piernas y sacudiéndome los brazos fuertemente que se me habían quedado anquilosados, emprendí la marcha acelerando el paso hasta la estación del Norte.

En la sala de pases perdidos esperaba Popic, transformado en globo caminante, calzado de polainas felpudas y armado de dos repletos zurroneos.

—Date prisa—dijome el jovial hijo de Israel tuteándome con una carcajada frenética—. No quería mi madre dejarme salir, pero aquí me tienes. Yo voy contigo al final del mundo.

—¡Adelante! Iremos donde nos lleve la suerte. Pero andemos con mucho cuidado que en estos momentos hay que hilar delgado.

—No te apures. Ya verás de lo que soy capaz.

Acababa de abrirse la taquilla.

—No hay billetes más que hasta Romilly.



En Esclava, Muñoz Seca ha obtenido un nuevo éxito de ese público ingenuo de Pascuas con El dragón azul, farsa fantástica y divertida.

Fot. Marin.

—Pues a Romilly.

—¿Y el salvoconducto?—preguntó la empleada.

Popic y yo nos miramos sorprendidos.

—Usted comprenderá que no podíamos pedir salvoconducto sin saber adónde podríamos llegar en el tren.

—¿Pero ustedes a dónde van?

—A donde podamos.

—Vamos a Espernay—dijo Popic, quitándome el toro de encima.

—Les daré a ustedes billete, pero dudo que puedan tomar el tren.

La primera dificultad estaba salvada. Popic comenzó a mostrar sus habilidades entrando en íntimo coloquio con un maletero, el cual a cambio de un cigarro barato nos indicó el camino extraviado para pasar al andén sin que nos exigieran salvoconducto alguno.

Nos instalamos en un modesto coche de tercera, solos, a nuestras anchas. Había apenas luz. Daban ganas de echarse a dormir y de no despertar hasta el final del viaje, mas juzgué prudente dar mis últimas instrucciones al lazarillo:

—Bueno, Popic. La primera te ha salido muy bien, pero no te envalentones demasiado. Para que no te lames a engaño te diré que estarás obligado a obedecerme en todo y por todo. De aquí hasta Romilly vamos a ir durmiendo o haciéndonos el muerto. Cuanto menos hablemos mejor. En llegando a ese pueblo nos presentaremos al alcalde, yo como delegado de *La Europa Libre* y tú como secretario a mis órdenes. Sobre todo tienes que dejar de ser judío mientras dure nuestra excursión. Ya sabes que los antisemitas abundan en el ejército y en Francia, y que esa sola condición sería bastante para que fracasáramos en nuestro empeño.

—¡Hombre! Eso es mucho pedir. Yo tengo a mucho honor el ser fiel a mi raza.

—Sí: pero tendrás a mucho más honor conservar tus costillas y yo te aseguro que no vuelves vivo a tu casa si por no cumplir mis órdenes al pie de la letra, me echas a perder la partida.

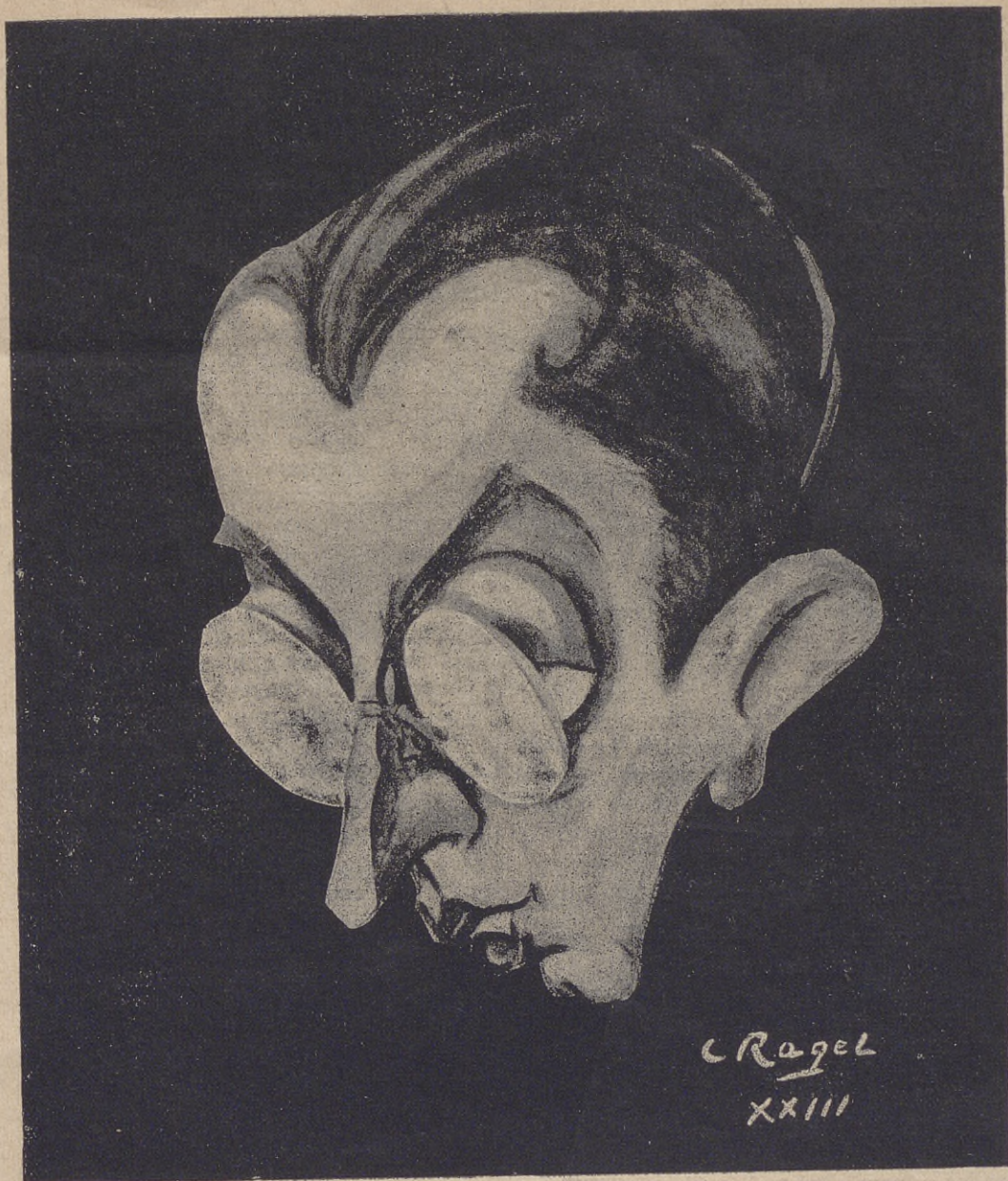
Comprendió el fiero israelita que no eran mis palabras sólo para dichas y acomodándose a su humilde papel de escudero añadido resignado:

—Bueno, hombre. No hay que enfadarse por eso. Te obedeceré.

—Pues a llenar la panza y a dormir. Ya nos despertarán o nos despetaremos a la llegada.

Comimos y bebimos opíparamente, cambiando nuestras viandas como dos buenos hermanos, y así que comenzaron los peludos a invadir nuestro compartimiento hicimos como que nos quedábamos dormidos.

Y tran, tran, fuimos avanzando a menos de diez kilómetros por hora, parándose el tren a cada momento. Observando con el rabillo del ojo, el cuadro triste, desolador que ofrecían aquellos pobres muchachos con sus semblantes descompuestos al sentir los escalofríos de la muerte que les esperaba en el frente, y el último recuerdo ya lejano de sus seres queridos que habíanles acompañado hasta la estación con el corazón despedazado y los ojos llorosos. ¡Ah! Esa ciega alegría tan cacareada en los reportajes de guerra. ¡Cuántas veces se ocultaban los rostros para poder llorar sin testigos de vista! ¡Cómo palidecían los semblantes al recibir la úl-



¡He aquí al cazador cazado! Alfonsito, el inquieto y misterioso fotógrafo, que sorprende a los madrileños con su máquina, los que luego encuentran su efigie en las columnas de La Libertad, ha sido, a su vez, sorprendido por el lápiz ágil e irónico del caricaturista.

tima caricia de la persona querida! Los bizarros peudos como todos los combatientes llevaban la procesión por dentro! Y era natural! El valor! Que blasfemia! El heroísmo en la guerra! Que profanación a la naturaleza humana! La patria! Sí! Había que defenderla porque otros la atacaban. Pero ¡qué de peros en la manera de aceptar un sacrificio que nadie en su fuero interno adivinaba a comprenderlo ni menos a acatarlo sin una sorda y sordida protesta. ¡Ah! Si cada uno de aquellos soldados hubieran podido decir en aquellos momentos lo que sentían, y lo que sufrían y lo que querían, todos a una hubieran lanzado el mismo grito desgarrador: ¡La vida! ¿Qué patrias eran esas que se confabulaban para lanzar a sus respectivos hijos los unos contra los otros como enemigos mortales? ¿Qué le había hecho al labriego francés, el labriego alemán? ¿No habían dejado unos y otros sus quehaceres, sus casas, sus familias, abandonadas en un mar de dolor? ¿Qué se había hecho de la fraternidad predicada por Cristo y proclamada por la más humana de todas las revoluciones? No lo comprendían. Y

todos iban al sacrificio, ébrios de angustia, resignados, con la cabeza dando vueltas, y los ojos perdidos mirando al suelo donde la muerte les esperaba sedienta de sangre.

Con cuánta razón se miraban los soldados combatientes unos a otros sin odio. Momentos había en que sentían más deseos de abrazarse que de matarse. ¡Oh! ¡pobres soldados! ¡Cuántas noches de guerra así como en este triste coche de tercera os siguieron mis ojos piadosos sintiendo toda la pesadumbre de vuestra desgracia y la iniquidad de vuestros adúladores!

Sentí una brusca parada.

Amanecía.

—¡Romilly! ¡Todo el mundo a tierra!—gritó malhumorado un sucio empleado tiritando de frío.

Popic roncaba con toda la fuerza de sus pulmones.

—¡Vamos, arriba!

—¿Qué hay?—exclamó todo asustado.

(Continuará.)

E. PAUL Y ALMARZA

VIDA MERCANTIL Y FINANCIERA

Estado de la Bolsa.

Continúa estable la cotización de los fondos públicos. Poco, muy poco negocio, y la quietud se refleja en casi todos los valores.

El Interior cierra a 71; el Exterior, a 35,90; el Amortizable, a 94,20, y el Amortizable nuevo, a 94,30. Salvo el primero, que gana 10 céntimos, los demás todos bajan, el que más 20 céntimos, lo que da idea del poco interés que tienen las sesiones.

Los Tesoros de enero y febrero a dos años no varían.

Los Bancos quedan a 577 por 100, en baja de medio punto, y los Tabacos, a 245, en alza de dos enteros.

Los Ferrocarriles, con poco negocio: a 310,50 el Alicante y a 315 el Norte; es decir, igual que ayer.

De la moneda extranjera, los francos quedan a 41 por 100, en alza de cinco céntimos, y las libras, a 33,49, sin variación. Los dólares, a 7,68, en alza de un céntimo, y las libras italianas siguen bajando de un modo alarmante.

El ferrocarril Santander-Valencia.

Confirmamos todo cuanto hemos dicho acerca de esta nueva vía férrea.

En la actualidad se están ultimando los estudios para efectuar la confrontación del proyecto por las correspondientes Divisiones de Ferrocarriles del Ministerio de Fomento.

Como dijimos, este ferrocarril tiene un recorrido de 600 kilómetros, en números redondos, y para explotarlo se ha constituido una Sociedad inglesa con un capital de 300 millones de pesetas. Ha solicitado la garantía de interés, con arreglo a la ley de Ferrocarriles secundarios y estratégicos.

El ingeniero español Sr. Aguinaga ha hecho el proyecto, y los ingleses, que no piensan hacer emisión en España, sino inscribir en Inglaterra el capital antedicho, han confrontado ya el proyecto, que ha sido pagado por las Diputaciones provinciales de Santander, Burgos y Soria, por ser un ferrocarril que interesa vivamente a sus respectivas demarcaciones regionales.

El propósito de los elementos capitalistas ingleses de referencia es abreviar extraordinariamente desde España a Inglaterra el transporte de los frutos tempranos y demás productos de Levante. Los buques de carga tardan hoy desde Valencia a Santander de cinco a seis días, y con el nuevo ferrocarril, si se construye, el recorrido entre Santander y Valencia se hará en veinticuatro horas.

Al decir de la *Revista Nacional de Economía*, de donde tomamos los datos precedentes, lo que hace falta ver ahora es si de la confrontación resulta comprobado el presupuesto de gastos, y en este caso, los ingleses, que no quieren, según parece, acogerse a los beneficios del real decreto que autorizó la entrega de láminas e inscripciones para con su garantía, o sea la del interés del Estado, efectuar emisiones de títulos, emprenden

derían prontamente los trabajos en España, aportando todo el material ferroviario de Inglaterra.

Las cosechas de España.

Se conocen los datos definitivos de las cosechas de los cereales de estío y leguminosas. Son los siguientes:

Maíz, 6.077.137 quintales métricos.
Arroz, 2.425.640 quintales.
Algarrobas, 997.065 q. m.
Alverjones, 197.233 q. m.
Almortas, 184.001 q. m.
Yeros, 485.901 q. m.
Altramuz, 219.956 q. m.
Cacahuet, 204.286 q. m.
Garbanzos, 1.189.694 q. m.
Habas, 2.322.262 q. m.
Guisantes, 361.871 q. m.
Judías, 1.385.042 q. m.

La producción minera.

Según datos oficiales relativos al año último, que acaban de publicarse en esta semana, las principales cifras de la explotación son las siguientes:

El ramo de laboreo ha ocupado 88.190 obreros en 2.202 concesiones productivas, con una superficie total de 289.987 hectáreas. El valor total a bocamina ha sido de 290,3 millones de pesetas y la energía utilizada: 350 caballos de fuerza hidráulica, 52.425 en caballos de fuerza de vapor, 42.693 en caballos de fuerza eléctrica y 2.563 en caballos de fuerza de explosión.

En el ramo de beneficio se han empleado 30.676 obreros, obteniéndose una producción, valorada a pie de fábrica en 460, siete millones de pesetas.

Se han empleado en las 455 fábricas 23.223 caballos de fuerza hidráulica, 72.449 en fuerza de vapor, 69.481 en fuerza eléctrica y 8.826 en motores de explosión.

El comercio entre Norteamérica y España.

Según telegrama de Washington recibido por el agregado comercial de la Embajada norteamericana, durante el mes de octubre último las exportaciones de los Estados Unidos a España pasaron de 6.700.000 dólares, y las importaciones de España a los Estados Unidos llegaron a 3.100.000 dólares.

Los informes oficiales de nuestros funcionarios son de que la situación financiera allí es excelente; el dinero abunda y el interés es bajo.

La producción de acero es algo menor; los textiles y automóviles aumentan sus precios.

El algodón está a 37 centavos. La situación de los ferrocarriles progresa materialmente y sus perspectivas son favorables.

El precio del plomo.

En la sesión celebrada últimamente por la Comisión mixta de mineros y fundidores de plomo quedaron fijados los precios siguientes para el plomo y la plata:

Tonelada de plomo metal contenido en los minerales y puesto sobre el muelle de Cartagena, 806,35 pesetas.

Kilogramo de plata metal, en las mismas condiciones, 153,70.

Los gastos de fusión quedaron fijados, como anteriormente, en 88,50, con las condiciones de costumbre.

Estos precios suponen un aumento, con relación al mes anterior, de 62,15 pesetas por tonelada de plomo, y de 4,55 pesetas por kilogramo de plata.

La próxima sesión se celebrará el día 8 de enero próximo, a las cuatro de la tarde.

Noticias.

Se ha confirmado que el Banco Vasco montaría una sucursal en Madrid. Para la primavera se espera que esté ya preparada. Esto aun contando con que las gestiones que ahora está realizando con una entidad de Banca de Madrid no diera el resultado apetecido para proceder a su absorción.

—La Sociedad Altos Hornos de Vizcaya ha puesto en marcha el único horno que tenía parado, y en breve comenzará a trabajar el tren de laminación de la Mudela.

—Ha comenzado a publicarse en Bilbao una revista técnica mercantil, órgano del Colegio Pericial y de la Escuela de Altos Estudios mercantiles de aquella capital.

—La Junta general extraordinaria del Banco de Cartagena ha aprobado las iniciativas de su Consejo de Administración, y, por tanto, se va a la creación de la nueva entidad bancaria, de que dimos cuenta a nuestros lectores oportunamente.

—Se ha prohibido la importación en territorio español de ganado bovino, ovino, caprino y porcino procedente de la República Argentina mientras dure la epidemia de glosopeda que, según informes del consul, padecen aquellos ganados.

—El precio del oro en París fluctúa entre 11.575 y 12.000 francos el kilo.

—El mercurio se ofrece en Londres a 10 libras esterlinas el frasco de 34,07 kilos.

Reducción de armamentos.

En el *Diario Oficial de Guerra* francés acaba de publicarse una disposición por la que desde 1.º de enero de 1924 se suprimirán 40 regimientos de Infantería. Estos son los 7, 13, 16, 19, 25, 29, 36, 40, 41, 47, 49, 52, 55, 62, 63, 64, 75, 77, 78, 88, 89, 96, 98, 101, 103, 104, 105, 108, 112, 113, 114, 119, 122, 123, 125, 130, 136, 140 y 143.

Todos ellos tenían una brillantísima historia, y algunos ostentaban en sus banderas la Cruz de Guerra y otros la Medalla Militar.

El cultivo del algodón.

La *Gaceta* publica una Real orden disponiendo que los labradores que deseen dedicar sus tierras a sus esfuerzos al cultivo del algodón, disfrutando del amparo del Estado en cualquier forma, se entiendan para tal fin, única y exclusivamente, con la Comisaría Algodonera del Estado o con sus Delegaciones generales o locales, y declarando que cuando se establezca el subsidio de precio mínimo para el algodón cosechado en el país, no se abonará más que en las condiciones que dicha Comisaría determine.

Glosas cándidas

El caso de la Virgen de Covadonga

Los robos sacrílegos se repiten con una frecuencia escandalosa. Recientes los robos de varias iglesias españolas, la Virgen de Covadonga y su sagrado Hijo han sido despojados hace unos días de sus respectivas resplandecientes coronas, que valían millones.

Nosotros estimamos que la repetición de estas hazañas es el signo más característico de nuestra decadencia, de esta desproporción cómico-trágica entre nuestro pasado y nuestro presente, de la honda descomposición en que el Estado español se sume desde hace unos siglos.

¿Por parte de los ladrones? No, no. Los ladrones, al contrario, no hacen más que lo que deben hacer; cumplen con su oficio de ladrones: roban. Cuanto más importante sea el robo y cuantas mayores dificultades se presenten en su realización, mejores ladrones serán y mejor cumplen, por tanto, con su moral profesional.

Lo verdaderamente lamentable es la actitud de los santos, con todos los respetos que nos merece su celestial jerarquía.

Si España tuvo importancia en el mundo, si adquirió un puesto preeminente entre las naciones de la Edad Moderna con la dinastía de los Austrias, si consiguió arrojar a los moros del territorio nacional, fué gracias a sus santos.

En la misma región noroeste—donde tan mal ejemplo acaba de dar esa Virgen dejándose arrebatar, sin la menor protesta, su preciada diadema y la de su santísimo

Niño—, un santo, que tiene especiales simpatías por España, a pesar de su origen y abolengo hebreos—el se-

ñor Santiago—, la emprende a cazarlos con la morisma infiel. A ningún santo español se puede culpar de haberse dedicado nunca a la dulce holganza de los cenobitas, aguardando tranquilamente tumbados sobre la arena del desierto, el advenimiento del

Reino de Dios. No; ellos son gentes activas, que curan las epidemias y los dolores de muelas, ayudan en sus trances a las embarazadas, expulsan los demonios del cuerpo y poseen una particular predilección en maltratar y enviar a los infiernos a los enemigos de sus devotos. Sus imágenes, a pesar de su materia poco propicia a las actitudes bruscas, aconsejan diciendo que sí y que no con la cabeza, hacen señas bastante expresivas con las manos y con los pies, hablan lloran, mueven los ojos...



La Virgen que se quedó sin corona y que la ha recuperado al fin con ayuda de la policía.

Pero, sobre todo, se distinguen en la persecución de los malvados, y principalmente en su defensa personal. Alguien que se permitió alzar la mano contra una imagen se quedó con ella en alto para el resto de sus días; a tal otro que la insultaba se le caía la lengua y comenzaba a echar humo y olor de azufre por la boca. Un gañán que, llevado de su amor a los embutidos, se permitió tratar de robar el cerdo a San Antón, recibió tal bofetada del enfurecido santo, que le quedó la cara *finchada para su sonrojo y escarmiento de impíos*, según cuenta la crónica que refiere el piadoso suceso.

Todos estos recuerdos hacen contrastar más la pasividad de esta Virgen que se deja robar cuando los canónigos han descuidado su vigilancia para entregarse a sus rezos en el coro. Y es que con nuestras imágenes religiosas ha sucedido como con todo lo español. Han creído que ya había bastante con lo hecho, y en cuanto se han visto subidos en un altar, entre dos velas, con unos floreros y unas figurillas de cera alrededor, y además les han empezado a vestir a lo grande, con mantos de raso y coronas de oro y pedrería, se han echado a la buena vida, y ya ni para su propia defensa se molestan en ejercitar el poder milagroso que el Sumo Hacedor les concedió para bien de los españoles.

Ahora que se emprende una revisión de valores en los cargos oficiales, y tratan de deducirse las responsabilidades añejas a ellos, no estaría de más que los delegados gubernativos se dieran una vueltecita por los altares, apercibiéndolo y llegando, si es preciso, a la expulsión de todos aquellos personajes celestiales que, por molición, han abandonado el desempeño de la misión correctiva y previsional que el Estado les había confiado.

Por lo menos, que den una voz cuando alguien se lleve cosas que valen tres millones de pesetas.



Grecia juzgó recientemente en Consejo de Guerra a los militares que capitaneaban el último movimiento sedicioso.

Fot. Marin.

IGNACIO CARRAL

NOTAS DE ACTUALIDAD

LA SEMANA DEPORTIVA

Una vez más España vence a Portugal.

Día de gran gala fué para la España deportiva el triunfo alcanzado por nuestro equipo—suma el tercero—sobre Portugal.

El primer partido se jugó en Madrid el 18 de diciembre de 1921, obteniendo España tres a su favor, por uno Portugal.

El segundo match se celebró el 17 de di-

apasionado, del que suelen estar faltos los jugadores, y entonces ya pueden estar seguros de que el que venga a pelear tiene que fijarse muy bien en lo que hace.

* * *

El partido no respondió a lo que se esperaba; el enemigo era pequeño, y la lucha se desarrolló con pleno dominio de España.

El primer tanto, Zabala, aprovechando un pase de Peña, se hace con la pelota, tirando un fortísimo tiro, consiguiendo el primer tanto de la tarde.

El segundo goal, después de varias jugadas de escaso interés, lo hace también Zabala, aprovechando un admirable pase de Sametier.

El dominio de España es completo.

Para coronar el triunfo hacen el tercer tanto con una jugada preciosa: Del Campo se apodera del balón y centra a Alcántara, el cual pasa la pelota a Zabala, que, chutando admirablemente, obtiene el primer goal, por cero Portugal.

* * *

Del equipo portugués se ha destacado en primer lugar el portero y después el medio centro; los demás no hicieron más que cumplir.

De los nuestros, los mejores Zabala, Herminio Piera, Sametier y Sancho. El árbitro, M. Putz, juzgó muy bien, con vista y gran energía.

* * *

La victoria obtenida por el equipo español es la nota más saliente de la semana deportiva. En todos los clubs se celebra con verdadero júbilo. Yo también lo celebro, deseando que este triunfo sea un estímulo más para lograr otros muchos, tan ruidosos como estimables.

* * *

Ante numerosa concurrencia se celebró el domingo, en el campo del Racing, el par-



El popular portero del Unión Sporting, que fué la figura deportiva de mayor interés del domingo.

ciembre de 1922 en Lisboa, haciendo dos goles, por uno Portugal.

En el tercer encuentro el triunfo es definitivo, como se esperaba.

Una vez más han demostrado nuestros buenos jugadores poseer el dominio pleno, el secreto del futbol. No obstante, hemos de hacer ligeras observaciones.

Individualmente todos los jugadores que tomaron parte en el encuentro tienen unas páginas brillantes, son conocedores del juego como el que más, pero no es lo bastante. Para luchar en bloque es necesario estar compenetrados, conocerse el juego, para no titubear en los momentos precisos, como ocurrió varias veces, que perdían tiempo, por no saber a quién dirigir el balón.

Esto no debe ocurrir en un partido de esta importancia, donde toda la afición está pendiente del resultado, y a la que hay que tener más consideración que hasta la presente se le viene teniendo.

Es necesario en estas selecciones un entrenamiento grande y un entusiasmo des-



Manuel Robles, ganador del campeonato del triple salto, organizado por la Sociedad Gimnástica Española.



Un momento del partido de la Gimnástica contra el Unión Sporting en el campo del Racing.



Lanzadores de peso, disco y jabalina en el concurso de la Gimnástica.

tido de campeonato, segunda vuelta, Gimnástica-Unión.

Nuevamente demostró superioridad La Unión, dominando en el primer tiempo y nivelando en el segundo.

En un corner muy bien centrado por Navarro, Castilla, rodeado de adversarios, consiguió destacarse en el salto, y de un cabezazo hizo penetrar el balón en la portería.

De aquí, hasta terminar el primer tiempo, el dominio sobre los gimnásticos fué grande. En el segundo tiempo las fuerzas estuvieron más niveladas. Varias veces bombardearon al gordo Fernández, sin éxito; al fin, Morocoa, en una jugada individual, lanzó un chut por bajo, logrando el deseado tanto y quedando empatados a uno.

Los gimnásticos estuvieron todos por igual.

De la Unión, muy bien Calleja y Navarro; Chales, en el primer tiempo, incansable y seguro; en el segundo no le vimos actuar.

PROVINCIAS

Barcelona, 17. — Europa, cuatro tantos; Unión Deportiva, tres.

Alicante, 17.—Club Natación, dos tantos; R. Murcia, uno.

Bilbao, 17.—Athletic, un tanto; Erandio, cero.

Santander, 17.—Racing, un tanto; Gimnástica, uno.

Categoría B: New Racing, dos tantos; Eclipse, dos.

Murienda, un tanto; Eclipse, cero.

Los deportivos del Hispanoamericano corrieron el domingo por la mañana una carrera de cinco kilómetros, cuyo resultado fué el siguiente: primero, Miguel Ergueta; segundo, Antonio Vargas; tercero, Alejandro Martín.

En el hermoso velódromo de la Ciudad Lineal se celebraron las carreras anunciadas, con los siguientes resultados:

Primera (una hora, a la americana), empezó a las tres y ocho minutos. Primer equi-

po (naranja), Aparicio e Ibáñez; segundo equipo (blanco), Matute y Manzano; tercer equipo (rojo), Torres y Rodríguez; cuarto equipo (blanco y negro), Antón y Telmo García; quinto equipo (azul), P. Gómez y Sigüenza; sexto equipo (rojo y azul), Torres (D.) y Pérez (A.).

Ganó la carrera Bienvenido Torres, por 85 vueltas; segundo, Antón. Este debió ganar en realidad; pero hubo una equivocación al contar las vueltas, y perdió por esto.

Los corredores fueron Miguel García, M. Serano y Gerardo Molina, y los entrenadores Manchón, Uribealzo y Sánchez.

Campeón, Gerardo Molina, entrenado por Ramón Uribealzo; segundo, Miguel García, entrenado por José Manchón; tercero, Miguel Serrano, entrenado por Sánchez.

Y finalmente, Gonzalo Alonso Martínez batió su propio record de 25 vueltas que tenía establecido en ocho minutos, treinta segundos, tres quintos, dejándolo en ocho minutos, treinta segundos. Fué muy aplaudido.

La Real Asociación de Law-tennis de España ha acordado celebrar en Barcelona sus campeonatos anuales.

Las fechas fijadas para estos partidos son las comprendidas entre los días del 22 al 31 del corriente, y el teatro de los matchs, las pistas del Real Law-tennis Club del Turó.

Las pruebas de campeonato constarán de partidos individuales y de parejas de caballeros: los vencedores recibirán en la prueba primera la copa de su majestad el rey, y en la de parejas, las copas ofrecidas por el Club del Turó y el Real Barcelona L. T. C.

Estas pruebas se simultanearán con el concurso social del Club del Turó, en el que se ha autorizado la participación de los jugadores forasteros.

El día 7 de febrero próximo, es decir, dos días después del final de las pruebas olímpicas, se correrá en la *patinoire* de Chamonix, y bajo los auspicios del Comité de Sports de Invierno de la gran estación saboyana, la carrera de la hora con patines de hielo.

A. S. V.

La luz viene de Atenas

Durante muchos siglos se ha venido afirmando y sosteniendo que la luz venía de Roma. La frase quedó consagrada por el uso, y en los días que corren vuelve a recobrar su imperio por obra y gracia de las mudanzas políticas.

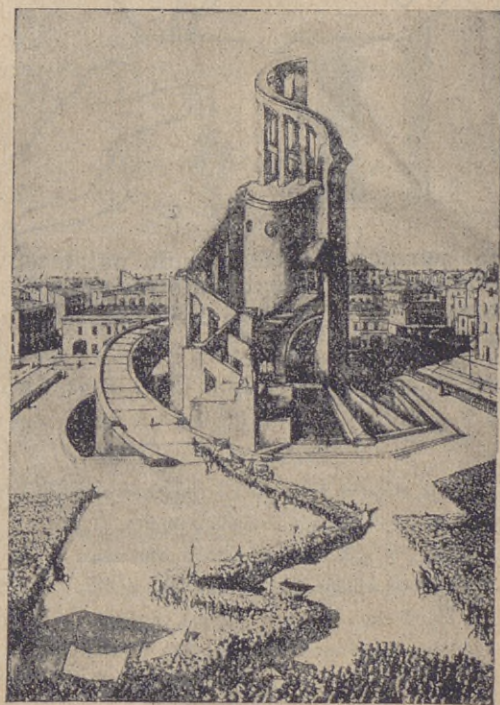
La luz viene de Roma, decían hasta que Garibaldi, con su camisa roja y sus briosos legionarios, ganó para la civilización y la vida laica seis, de las siete colinas sobre que se asienta la imperial ciudad. A partir de aquel 20 de septiembre la frase quedó eclipsada. Y los mismos que antes pregonaban el fulgor lumínico de Roma gritaron entonces con desdén, que de allí sólo venían los bigotazos de Víctor Manuel y los organillos callejeros con sus monas saltarinas.

Pero en 1923 ha resucitado la frase. La camisa roja se ha desteñido y por una reacción química tomó el color del luto. Los gritadores de antaño resurgen y tratan de nuevo, que el pueblo español trace un patrón espiritual sobre las negruras de aquella indumentaria. Es que desde el Pincio y el Capitolio...

Mas Grecia no se aviene a perder la supremacía espiritual que tuvo siempre sobre todos los pueblos de la tierra. Roma fué faro y guía de la civilización; pero antes brilló la Atenas de Pericles. Inmortal fué la república romana; mas ella tuvo el antecedente glorioso de aquella república ateniense, elegante y democrática, con sus raíces en la *agora*. ¿Por qué perder la supremacía?

Atenas siente celos de Roma. Y en 1923, en las postrimerías de este año, arrebató a la ciudad de Rómulo y Mussolini, de Remo y los Papas, el derecho a proyectar la luz al mundo. Grecia reivindica su historia, vuelve, con su democracia, a las instituciones inmortales que labraron sus días de gloria. Atenas renace, Atenas es el ejemplo.

Los peregrinos del ideal tenemos a la vista los reflejos supremos...



Los soviets han levantado un original monumento a los comunistas muertos por los ingleses.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Tarifa: Hasta 15 palabras. 1,75. Cada palabra más, 0,10.

León Dufour. — Vaciador. Luna, 1 (frente a San Martín).

Maderas de construcción. — Vigas, tablones, ripia. Fábrica de aserrar de Cándido García Serrano. — Arenas de San Pedro (Avila).

Café Gato Negro. — 7,50 pesetas kilo. San Marcos, 5, y Hernán Cortés, 12. — Pedro Sanz

Automóvil en inmejorables condiciones, cerrado, se ofrece para abono, servicios sueltos o viajes. — Conde Xiquena, 8, 3.º

Tabloncillos para water-closete todas clases. — Exportación a provincias. Nicolás Soguero. Doctor Fourquet, 22. Madrid.

Carnicería de Telesforo Feito. Carnes de primera clase. Elaboración especial en embutidos. — Conde Xiquena, 10.

Mieles líquidas, cristalizadas, panales de miel. La Moderna Apicultura (S. A.) Doctor Esquerdo, 17 duplicado. — Madrid.

Agencia de Publicidad Casa Reyes. Puerta del Sol, 6.

Tahona de Manuel Seara López. Costanilla de los Desamparados, 17. — Pan de lujo; elaboración especial.

Peluquería «Belloso». Montera, 39. Servicio esmerado e higiénico. También a domicilio.

Aceites puros de oliva

VÍRGENES

Salgado y Compañía (S.A.)

Infantas, 40. Teléfono 160 M.

MADRID



“Si permaneciereis en mis palabras seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará.

JESÚS. Ev. de San Juan. Cap. 8, 31, 32

Envíe usted en sellos de Correos sesenta y cinco céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, y recibirá estos cinco preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles), con su correspondiente estuche, sin más desembolso.

Añadiendo quince céntimos se envía también EL LIBRO DE JOB, una de las joyas de la Literatura Hebrea.

E. LOEWE

Fábrica de artículos

de piel

y encuadernaciones

de lujo

BARQUILLO, 7

LOS MEJORES CALZADOS PARA NIÑOS

EXPORTACION A PROVINCIAS

— Marca SOGUERO —

En todas las buenas zapaterías

Fábrica: Doctor Fourquet, 22

MADRID

El día 27 se publicará un número extraordinario de

— LOS CONTEMPORANEOS —

con el famoso sainete en tres actos, original de José María Granada, titulado

El Niño de Oro

que, como todo el mundo recuerda, obtuvo un éxito clamoroso, y cuyo número de representaciones es incalculable.

El Niño de Oro

se publicará íntegro, con magnífica portada en tricomía, en

— LOS CONTEMPORANEOS —

del 27 del corriente.

¡JUSTICIA! quiere hacer honor a su título también en la sección de anuncios. Ha inaugurado una sección gratuita, en que, espontáneamente recomendará un producto nacional, cuya bondad esté probada.

En el número de hoy anunciamos en esta forma

La nerviosina
— GONZALEZ —

De venta en las principales farmacias

Imp. Martín de los Heros, 65.

Cédula mercantil ¡JUSTICIA!

En nuestro deseo de servir al público hemos organizado un servicio, merced a las facilidades que nos ha suministrado la importante **CASA POTIE**, a fin de que nuestros lectores puedan adquirir los artículos que les sean necesarios **con un diez por ciento de economía** sobre el precio fijo marcado en los más importantes comercios madrileños. Más de doscientas casas están concertadas para que al presentárseles el bono **¡JUSTICIA!** hagan esa considerable rebaja respecto de lo que convenga comprar.

De esta manera, por los treinta céntimos que cuesta este periódico, pueden ahorrar-se nuestros favorecedores mucho dinero.

Muebles, joyas, relojería, vajillas, camisería, sastrería, calzados, pieles, confecciones, aparatos eléctricos, etcétera, cuanto sea preciso puede adquirirse con la expresada rebaja. Si queréis comprar un traje cuyo precio sea 150 pesetas, por ejemplo, presentando el bono de **¡JUSTICIA!** el ahorro será de 15 pesetas, y si una vajilla de diez duros, la economía montará a 5 pesetas. Como los artículos de las casas que han contratado con

nosotros y que son de las más importantes de Madrid tienen, como casi todo el comercio serio, precios fijos, que no se modifican ante ningún regateo, la ventaja es positiva y cierta. El lector de **¡JUSTICIA!**, con la cédula adjunta, se economiza inequívocamente el diez por ciento sobre cada artículo que ad-

quiera. Se advierte que no puede acumularse a otra para comprar un solo objeto. Cada cédula sirve sólo para obtener un descuento del 10 por 100 sobre cada compra. El cupón deberá quedar en poder del comerciante para justificar la operación.

Esperamos que el público agradecerá este esfuerzo que en su obsequio realizamos.

CÉDULA COMERCIAL ¡JUSTICIA!

Núm. 4

Presentando este cupón en los comercios que en este número se relacionan o en cualquiera de aquéllos cuya lista completa suministrará la **CASA POTIE** (Príncipe, 5), se tendrá derecho a obtener una rebaja sobre cada artículo que se adquiera del diez por ciento respecto de los precios fijos que tenga establecidos.

Si el comprador tuviese alguna dificultad, agradeceremos se haga la oportuna reclamación en las oficinas de **¡JUSTICIA!**, Puerta del Sol, 6. Valedera por dos meses. -- 29 Noviembre 1923.

La relación completa de comercios en que el público puede comprar con el bono **¡JUSTICIA!**, puede recogerse en la **CASA POTIE**, cuyas oficinas, abiertas de diez a una y media y de tres a siete, están en la calle del Príncipe, número 5. -- Madrid.

dos aquellos hombres supersticiosos y desconfiados, que contestaron:

—Tienes razón.

Massacese interrogó:

—Bueno. ¿Y qué hacemos?

Talamente el mayor dijo con lisura:

—¿Ha muerto, verdad? Pues echémoslo al mar. Diremos que se nos ha perdido cuando la tormenta. Eso es lo mejor.

Aprobóse la proposición, y llamando a Nazareno, le dijeron:

—¿Sabes? Tú, cállate como un muerto.

Y con amenazador ademán le sellaron el secreto en el alma.

Bajaron luego para coger el cadáver, cuyas carnes exhalaban fétido hedor, y que a cada sacudida goteaba materia purulenta.

Massacese dijo:

—Metámoslo en un saco.

Cogieron un saco, pero como no había más que la mitad del cadáver, ataron el saco por las rodillas, dejando fuera las piernas. Instintivamente, al hacer los fúnebres preparativos, miraban alrededor. No había vela alguna a la vista. Después de la tormenta, el Adriático ostentaba igual y ancha ondulación. En el fondo se divisaba la isla de Solta, completamente azul.

Massacese dijo:

—Atémosle una piedra.

Escogieron una piedra entre el lastre y se la ataron a los pies a Gialluca.

Massacese dijo:

—¡Arriba!

Alzaron el cadáver hasta la altura del sobrepuesto, y pasó por encima. Volvióse a cerrar el hervidero de agua: descendió el cuerpo con oscilación lenta y desapareció por fin.

Volvieron a proa los marineros, esperando el impulso del viento. Fumaban en silencio. A cada momento hacía un gesto indoliente Massacese, como hombre que reflexiona.

Levantóse el viento. Palparon las velas un segundo y se hincharon. La *Trinidad* emprendió el camino de Solta. Después de dos horas, dobló el canal. La luna iluminaba la orilla. El mar estaba casi tan tranquilo como un lago. Dos buques salían del puerto de Spalatro, en dirección contraria. Las tripulaciones cantaban.

Al oír la canción, dijo Cirú:

—¡Calla! Son de Pescara.

Y al ver las figuras y cifras de las velas, dijo Ferrante:

—Son los buques de Raimundo Callare.

—Y les dió una voz.

Con grandes clamores le contestaron sus paisanos.

Un barco iba cargado de higos secos y el otro de borriquillos.

Cuando éste llegó a pocas brazas de la *Trinidad*, se saludaron unos a otros.

Una voz gritó:

—¡Eh, Giallú! ¿Dónde está Gialluca?

Massacese contestó:

—Se nos ha caído al mar

cuando la tormenta. Decídselo a su madre.

Varias exclamaciones salieron del barco cargado de borricos. Después se despidieron unos de otros.

—¡Adiós, adiós! ¡Hasta Pescara! ¡Hasta Pescara!

Y al alejarse, siguieron cantando las tripulaciones, a la luz de la luna.

SIRVAL, trad.



REGISTRADO

COMPRE A PLAZOS CON PRECIOS DE CONTADO

Todo cuanto Vd. vea en los mejores comercios, lo podrá comprar a plazos con nuestro

BILLETE POTIÉ

Muebles, Joyas, Relojería, Vajillas, Camisería, Sastrería, Calzados, Óptica, Pielles, Sombreros, Confecciones, Aparatos electricidad, Instalaciones y Maquinaria de todas clases.

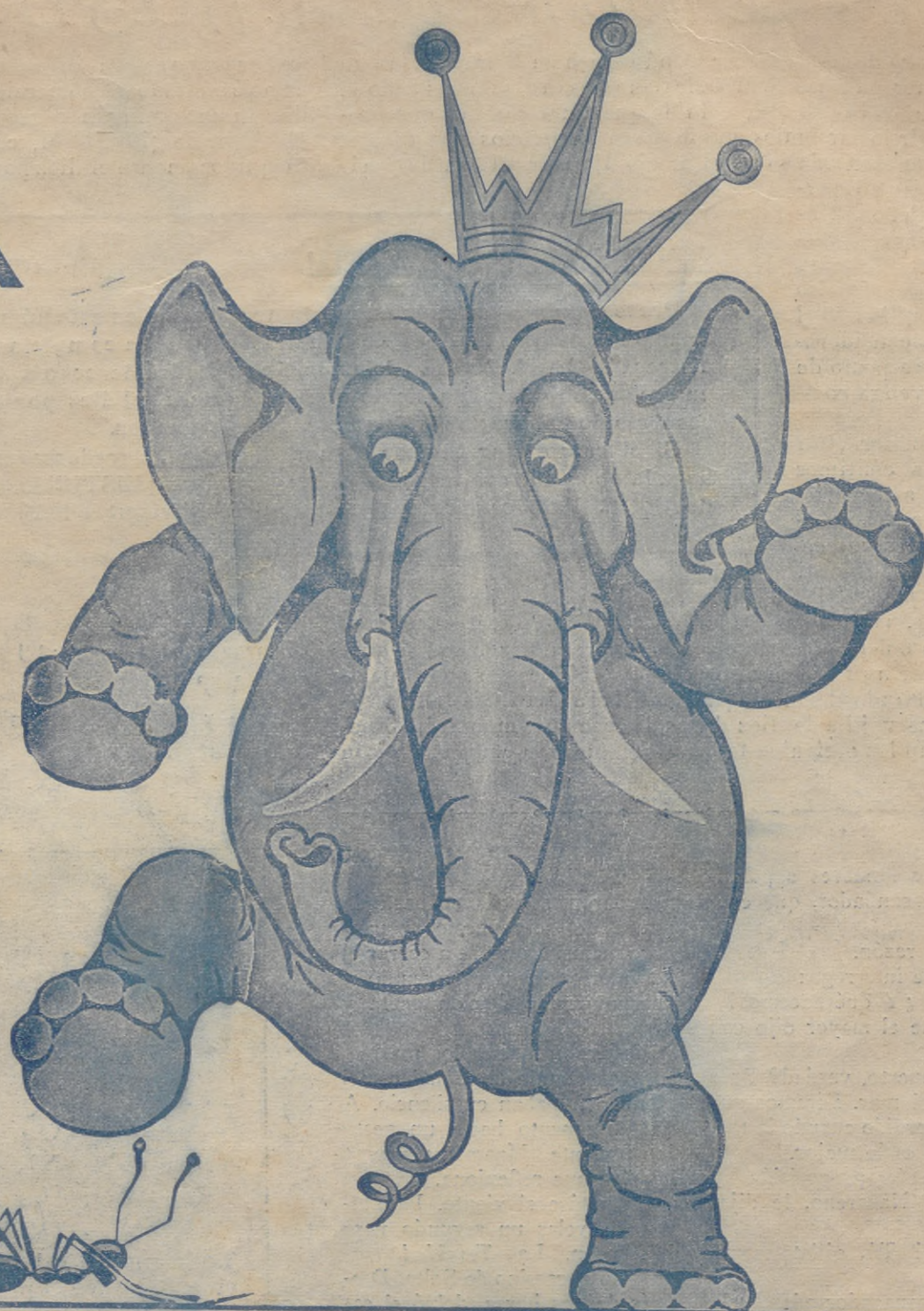
Nosotros pagamos al contado lo que V. compra a plazos con el

BILLETE POTIÉ

y como en los comercios, el precio está marcado, usted tiene la seguridad de comprar al contado.

PÍDANOS REFERENCIAS

CASA POTIÉ PRÍNCIPE, 5



La diferencia que existe entre el
PAPEL DE FUMAR
NIKOLA
y los demás se explica arriba
gráficamente

LIBRITO o ESTUCHE 15 CENTIMOS. - MAZO DE 500 HOJAS 90 CENTIMOS
